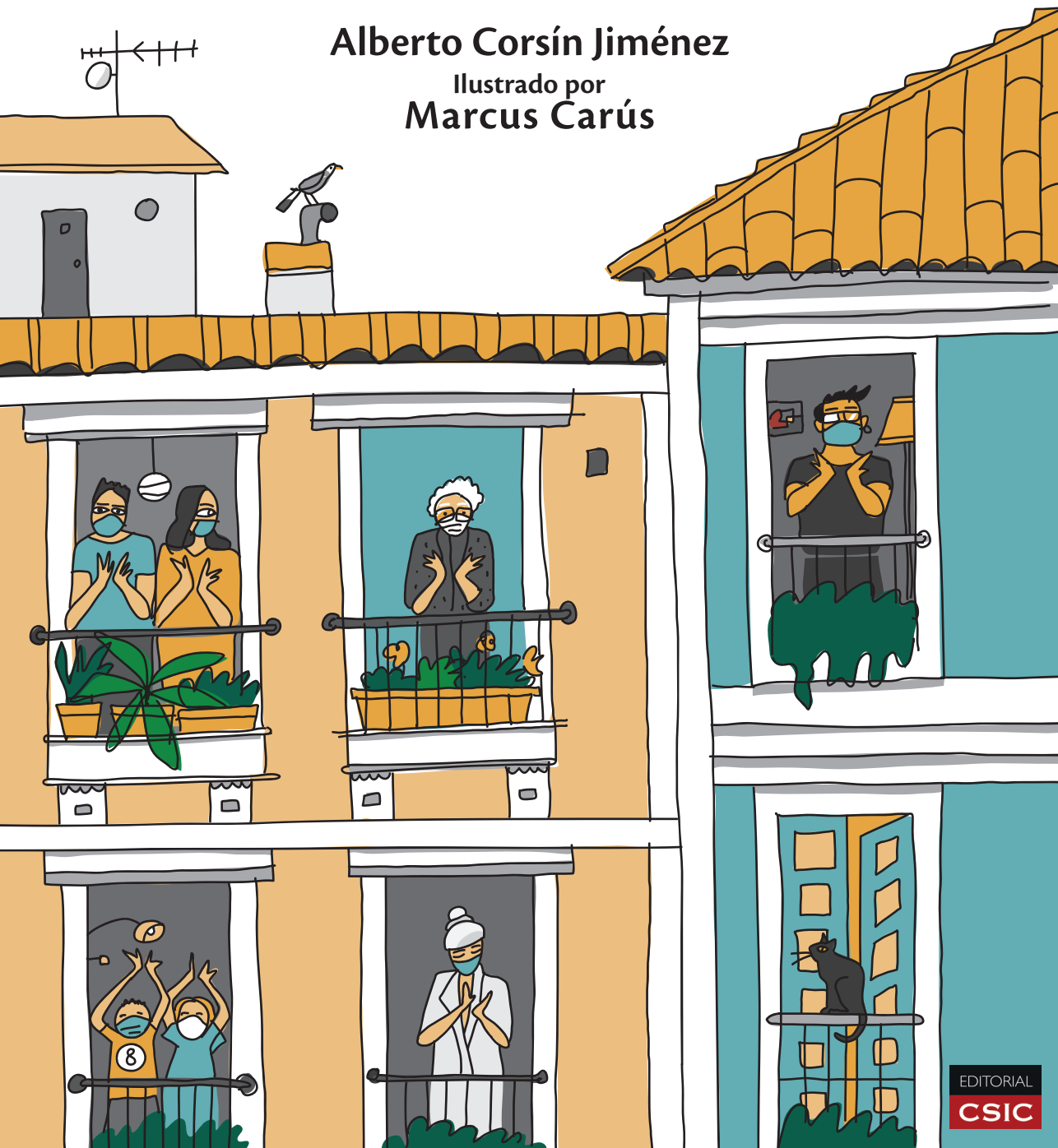


# Historia ilustrada DEL CONFINAMIENTO

Alberto Corsín Jiménez

Ilustrado por  
Marcus Carús



*Historia ilustrada*  
DEL CONFINAMIENTO

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en [editorial.csic.es](http://editorial.csic.es) y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor/a o autores/as. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: Corsín Jiménez, Alberto, y Marcus Carús. 2025. *Historia ilustrada del confinamiento*. CSIC, 2025.

Esta investigación fue financiada por la Comisión Europea - Next Generation EU (Regulation EU 2020/2094) a través de la Plataforma de Salud Global del CSIC (PTI Salud Global).

*Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:*  
<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: [editorialcsic@csic.es](mailto:editorialcsic@csic.es))



© CSIC, 2025

© Alberto Corsín Jiménez

© Marcus Carús, por las ilustraciones

ISBN: 978-84-00-11410-7

e-ISBN: 978-84-00-11411-4

NIPO: 155-25-058-2

e-NIPO: 155-25-059-8

Depósito legal: M-9849-2025

Corrección y coordinación editorial: María Sánchez y Elena Chivu (Editorial CSIC)

Maquetación: Marcus Carús

Impresión y encuadernación: Namac

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

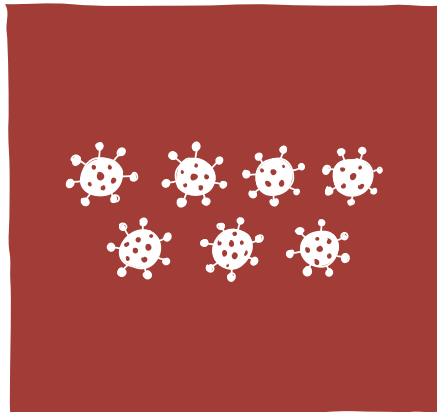
*Historia ilustrada*  
**DEL CONFINAMIENTO**

**Alberto Corsín Jiménez**

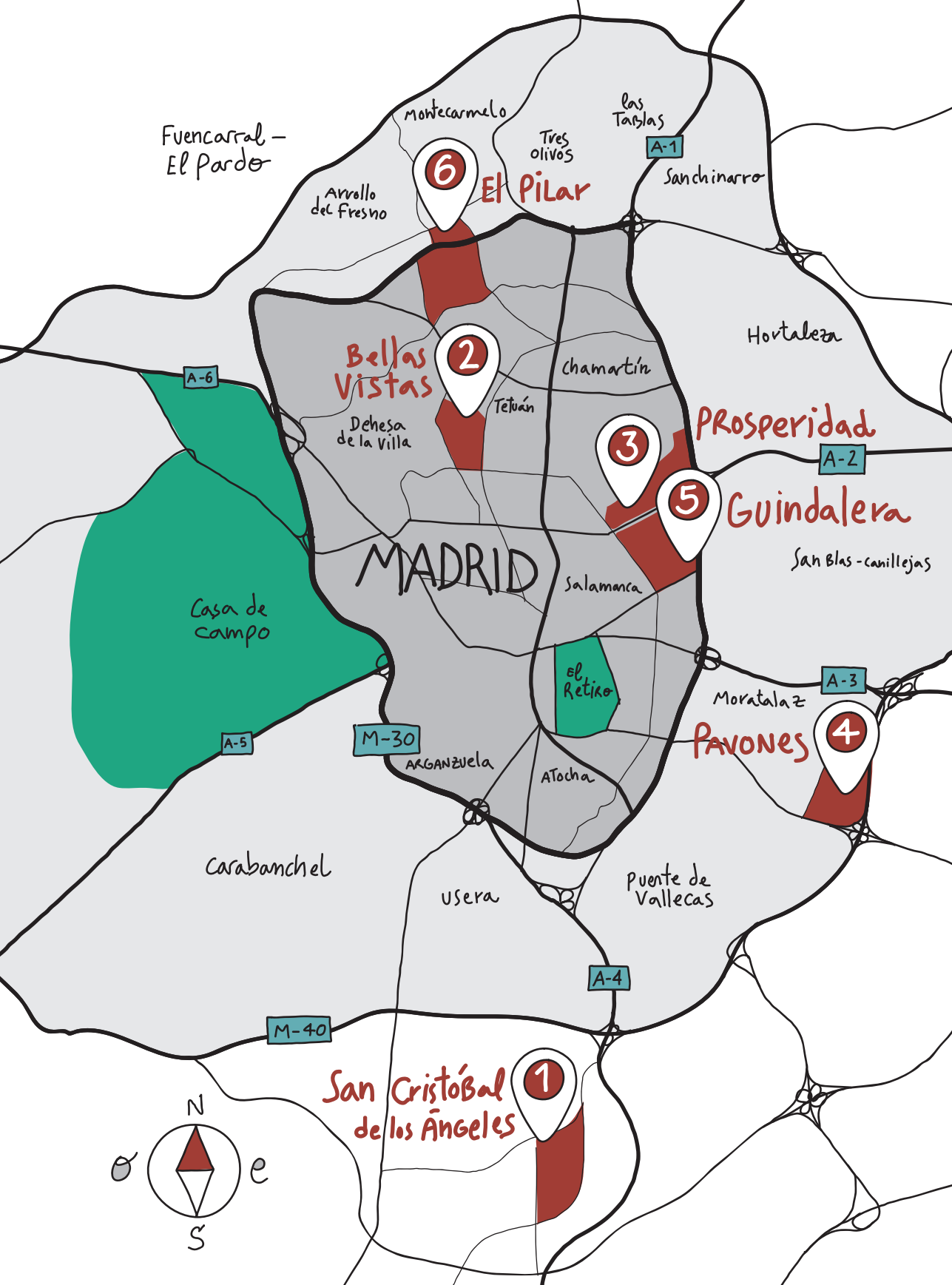
Ilustrado por  
**Marcus Carús**

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2025



*A mi hermano Gerardo (1987-2020)*  
*Te echamos de menos*



Fuencarral - El Pardo

Montecarmelo

Tres Olivos

Las Tablas

A-1

Sanchinarro

6

El Pilar

Arrolo del Fresno

Hortaleza

Bellas Vistas

Chamartín

A-6

2

Tetuán

Dehesa de la Villa

3

Prosperidad

A-2

5

Guindalera

San Blas - Canillejas

MADRID

Salamanca

Casa de Campo

El Retiro

A-3

Moratalaz

Pavones

4

Arganzuela

Atocha

Carabanchel

Usera

Puente de Vallecas

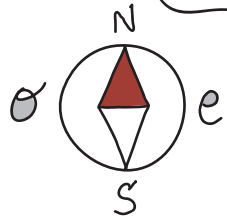
M-30

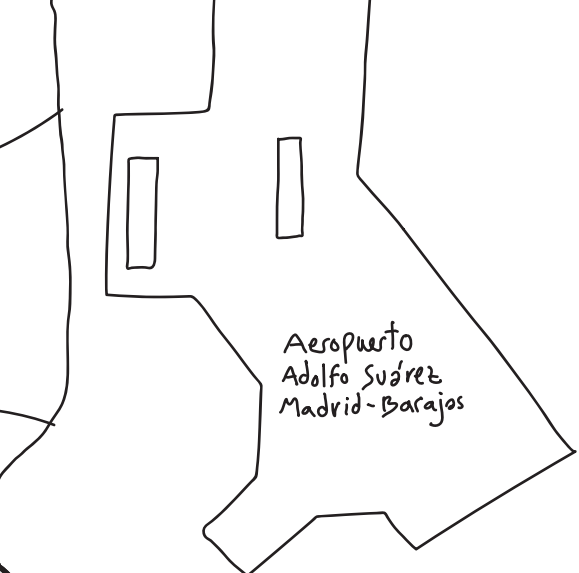
A-4

M-40

San Cristóbal de los Ángeles

1





Aeropuerto  
Adolfo Suárez  
Madrid-Barajas

<b>Introducción</b>	9
<b>1. Trabajo comunitario</b>	16
<i>Geografías de cuidados</i>	25
<b>2. La fragilidad de la confianza</b>	28
<i>De redes de recados</i>	
<i>a despensas solidarias</i>	34
<b>3. Raíces y tejidos</b>	36
<i>Derivaciones</i>	42
<b>4. Fricciones y antagonismos</b>	46
<i>Servicios Sociales</i>	52
<b>5. Tendencias</b>	56
<i>Tramas de proximidad</i>	61
<b>6. Geografías invisibles</b>	64
<i>Logísticas populares</i>	71
<i>Voces ausentes</i>	74
<b>Conclusiones: urbanismos</b>	
<b>imprevisibles</b>	78
<b>Entre bambalinas</b>	84
<b>Anexos</b>	88
<b>Biografías</b>	92
<b>Notas</b>	94



# Introducción

Aplausos desde los balcones, calles desiertas, teletrabajo, distancia social... Cerramos los ojos y los recuerdos del confinamiento nos traen imágenes de ciudades silenciosas, sin coches, sin desplazamientos, sin apenas ajetreo. Ciudades dormidas cuyo bullicio se ha trasladado a las pantallas y las plataformas digitales, a los grupos de WhatsApp y las videoconferencias.

¿Son ciertas esas imágenes del confinamiento? ¿Se apagaron las ciudades al tiempo que nos recogíamos en nuestras casas?

Han pasado cinco años desde que la COVID-19 cambió nuestras vidas, pero pareciera que ha transcurrido una eternidad. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud elevó la crisis de salud pública provocada por la COVID-19 a pandemia global. Tres días después, el 14 de marzo, el Gobierno de España decretó el estado de alarma en todo el territorio nacional, en un principio durante quince días, aunque finalmente se prorrogó sucesivamente hasta el 21 de junio de 2020. Cerraron comercios, bares y restaurantes, y se vetó la circulación de personas en el espacio público, salvo de forma individual y por causas justificadas, como ir a la compra o al trabajo o el cuidado de personas vulnerables. Las ciudades parecieron encogerse al espacio reducido de nuestros domicilios.

Todo aquello queda muy lejos, las ciudades bullen de nuevo con el trasiego de coches, turistas y noches de vértigo, con el griterío feliz de niños y niñas jugando en parques infantiles, y los amaneceres sonámbulos de miles de funcionarios, estudiantes o empleadas domésticas atravesando la ciudad en vagones de metro y autobuses. Nuestras ciudades vuelven a ser frenéticas, agotadoras, exultantes.

Hemos dejado atrás el confinamiento, hemos pasado página. Pero aquel paréntesis de angustia, desconcierto y desolación también decantó hallazgos y aprendizajes, por mucho que hubiera quien se apresurase a ocultarlos o prefiera olvidarlos.

Pues lo cierto es que las ciudades no se escondieron durante el confinamiento. No enterraron sus cabezas como los avestruces ni se escabulleron como furtivas. Aunque se piensa que el confinamiento menguó la vida urbana, que nos aisló a unos de otros, hoy sabemos que el estado de alarma hizo aflorar potencias urbanas insospechadas, que la vida en las ciudades se hizo más urbana si cabe.

Exenta de fanfarrias y decorados, de luces y espectáculos, de movimientos exagerados y promesas grandilocuentes, la ciudad nos mostró durante el confinamiento su vocación basal: corrientes subterráneas de complicidades, responsabilidades y afectos que nos mantuvieron a flote.

Sin duda, hubo comercios que cerraron, servicios de transportes que se interrumpieron y personas sin escrúpulos del mundo de la empresa y de la gestión política que hicieron su agosto en primavera y mutis por el foro, respectivamente. Pero asomaron también modos de habitar infatigables y visionarios: bancos de alimentos, mesas comunitarias, redes de ayuda mutua, grupos de cuidados, fabricantes artesanales de mascarillas o inventores de equipos de protección personal que trenzaron y recubrieron las ciudades con geografías y logísticas insospechadas y salvadoras.

No faltan desde luego historias sobre la pandemia. El mismo año 2020, cuando apenas teníamos datos o investigaciones fiables sobre lo que estaba ocurriendo, se publicaron no pocos libros que, apocalípticos los unos, esperanzados los otros, tiraban de manidas teorías filosóficas, sociológicas o conspiranoicas para criticar o apuntalar las modulaciones entre poder, ciencia y ciudadanía que, decían, ponían a prueba los cimientos democráticos de nuestras instituciones, medios de comunicación o valores cívicos.

A grandes rasgos, los libros que se han publicado desde entonces sobre la pandemia son de dos tipos, que ponen en juego distintas escalas para pensar su contexto y repercusiones. Hay un conjunto de publicaciones centradas en los modelos de gobernanza de la emergencia sanitaria, que examinan y valoran el papel de los expertos, el diseño de protocolos de gestión o las capacidades de respuesta de la Administración durante la crisis. Son éstos libros que trabajan la escala *política* de la pandemia. Y hay otro conjunto que ensaya una escala centrada en las personas y sus modos de vida: la transformación de nuestros hogares, el teletrabajo, la distancia social, la salud mental. Son éstos libros cuyo análisis obra sobre una escala más íntima y cercana, de índole que diríamos *familiar*.<sup>1</sup>

Ambas escalas de análisis, la política y la familiar, dan cuenta de lo que se pudo y no se pudo investigar durante el confinamiento. Por un lado, fue posible hacer encuestas y entrevistas telefónicas, que recogían datos sobre, por ejemplo, los problemas, angustias o necesidades de familias monoparentales, personas que habían perdido su empleo o mayores en situación de soledad no deseada; o que evaluaban el éxito o fracaso de ciertas políticas sociales o económicas. Por otro lado, fueron comunes, también, los relatos que narraban experiencias cotidianas y reflexiones personales, que nos han permitido un reconocimiento coral de intimidades y familiaridades. No se pudo, sin embargo, salir a la calle a documentar en directo lo que ocurría en hospitales, despensas solidarias o comercios. No fue posible, en definitiva, dejar testimonio sobre las formas de vivir la pandemia en *comunidad*.

Este libro busca hacerse un hueco entre la escalas política y familiar de la pandemia para traer al frente justamente esos relatos comunitarios. En sus páginas encontraremos historias de solidaridad barrial, pero también de cooperativismo tecnológico o de sofisticados entramados de experimentación vecinal. Historias, unas y otras, que nos hablan de un urbanismo desbordante e impredecible, una forma de *ser ciudad más allá de la ciudad*.

Frente a las imágenes de la ciudad agazapada y escondida del confinamiento descubriremos una ciudad burbujeante que, lejos de refugiarse en la intimidad de los hogares, se lanzó a la calle para apoyar a los más vulnerables. Ciudades-araña que tejieron redes de solidaridad en todas direcciones y hasta los rincones más insospechados. Ciudades-pulpo que desplegaron sus tentáculos auxiliares para emerger de profundidades abisales. Ciudades-gigante que se irguieron majestuosas, contemplando con decepción la desidia de sus gobernantes.

Las historias comunitarias que nos vamos a encontrar tienen, sin duda, un punto de romanticismo, incluso de heroísmo. Pero nada más lejos de nuestra intención que reivindicar con ellas una noción sentimentalista de «comunidad», que funciona como ancla y sostén de la vida social. Las iniciativas que tomaron las calles durante el confinamiento tuvieron casi siempre que improvisar sus propias formas de encuentro, inteligibilidad y supervivencia. Fueron capaces de sostenerse no solo, o no tanto, por su militancia y compromiso ético para con un ideal de solidaridad universal, sino por su capacidad para enhebrar y desplegar sorprendentes inteligencias y logísticas geográficas sobre una ciudad traumatizada. Volveremos sobre este punto en el capítulo de conclusiones.

En todo el mundo expertos en epidemiología y salud pública preveían con razón que los barrios más vulnerables de las ciudades iban a ser los más afectados. Las razones no son difíciles de entender. Estos barrios suelen tener mayores índices de densidad habitacional y poblacional: a mayor número de personas por metro cuadrado, mayor el riesgo de contagio. Por otro lado, los barrios vulnerables suelen ser el hogar de trabajadores y trabajadoras empleadas en sectores informales, precarios y esenciales, donde las posibilidades de teletrabajo escasean. Pero hay más: la epidemiología social nos ha enseñado que es más fácil acceder a una alimentación sana, hacer deporte o disfrutar de un paseo al aire libre en barrios ricos que en barrios pobres. Dicho con otras palabras, los barrios ricos producen cuerpos más

sanos que los barrios vulnerables, cuerpos a los que les resulta más fácil protegerse y recuperarse de los efectos de una enfermedad sobrevenida como la COVID-19.

En Madrid, sin embargo, durante el confinamiento, no se cumplieron las predicciones. En algunos distritos la incidencia y la vulnerabilidad fueron efectivamente de la mano, pero también hubo excepciones inesperadas (véanse anexos I y II).<sup>2</sup> Contra todo pronóstico, las respuestas comunitarias transformaron temporalmente los espacios, los tiempos y las infraestructuras del habitar. Las ciudades mudaron de piel.

Las historias que contamos aquí provienen de una investigación en antropología y epidemiología social sobre el impacto de la pandemia en seis barrios de Madrid, cuyos pormenores relatamos al final del libro. No obstante, para lectores no familiarizados con la geografía de la ciudad, conviene decir que Madrid es, de todas las capitales europeas, la que acusa mayor segregación espacial.<sup>3</sup> Los desplazamientos espaciales y patrones residenciales de los madrileños registran, más que en cualquier otra gran ciudad de Europa, las diferencias socioeconómicas de sus habitantes.<sup>4</sup> Aquella famosa serie de televisión inglesa, *Arriba y abajo*, tiene en Madrid una de sus traducciones urbanas más nítidas.

Para dar cuenta de esta desigualdad territorial decidimos centrar el estudio en dos barrios de renta alta (Guindalera y Prosperidad), dos de renta media (Pavones y El Pilar) y dos de renta baja (San Cristóbal y Bellas Vistas), repartidos tanto por el norte como por el sur de la ciudad. Si bien las historias que contamos son relatos locales, nos gustaría creer que su mensaje es universal. Son historias de Madrid, pero sabemos que lo son, también, de una ciudad cualquiera y, sobre todo, de otra ciudad posible.

*Historia ilustrada del confinamiento* ensaya un relato visual sobre las geografías y logísticas comunitarias que de manera imprevisible transformaron nuestras ciudades. Descubriremos cómo los mapas de contagios y los mapas de vulnerabilidad, lejos de superponerse y correlacionarse, se dislo-

caron, pues, en el caso de Madrid, la ciudad improvisó otros mapas. Esa es la primera y más importante lección que nos deja el libro: las ciudades inventaron geografías nuevas durante el confinamiento (véase anexo III).

Pero hay más. Esas ciudades mutantes no brotaron de la nada. Veremos una y otra vez que los barrios que mejor capearon el temporal lo hicieron sobre hombros de gigante, sobre ensamblajes históricos de activismo y trabajo comunitario, cuyos vínculos asociativos ensamblaron prodigiosamente nuevas capas geográficas y nuevas relaciones territoriales sobre una ciudad paralizada, temerosa y herida. He ahí la segunda lección: las geografías imprevistas solo crecen allí donde hay suelos ricos en raíces y tejidos comunitarios.<sup>5</sup>

El libro tiene siete capítulos y siete interludios. Los primeros seis capítulos abordan los temas más importantes que surgieron durante nuestra investigación. Hemos cedido el protagonismo de cada tema a un barrio, aunque muchas de las cuestiones que tratamos se dieron en todos los barrios. Uno de esos hilos conductores es la historia de las relaciones entre las Administraciones municipales y los movimientos vecinales, cuyas complicidades o enfrentamientos, como veremos, fueron determinantes a la hora de organizar las inteligencias urbanas que permitieron dar respuesta a la emergencia en cada barrio. Entre capítulo y capítulo encontraremos un interludio donde recogemos testimonios, observaciones y análisis en las voces de nuestras protagonistas. El libro cierra con un capítulo de conclusiones y una breve explicación metodológica de nuestra investigación.

Las últimas palabras de ese libro luminoso, evocador y extraño que es *Las ciudades invisibles*, de Italo Calvino, dicen así: «[...] buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio.»<sup>6</sup> Durante el infierno de la primera ola de la COVID-19, los meses del estado de alarma y el confinamiento despertaron no pocas ciudades invisibles. Este librito es nuestra manera de hacer que duren y darles espacio.

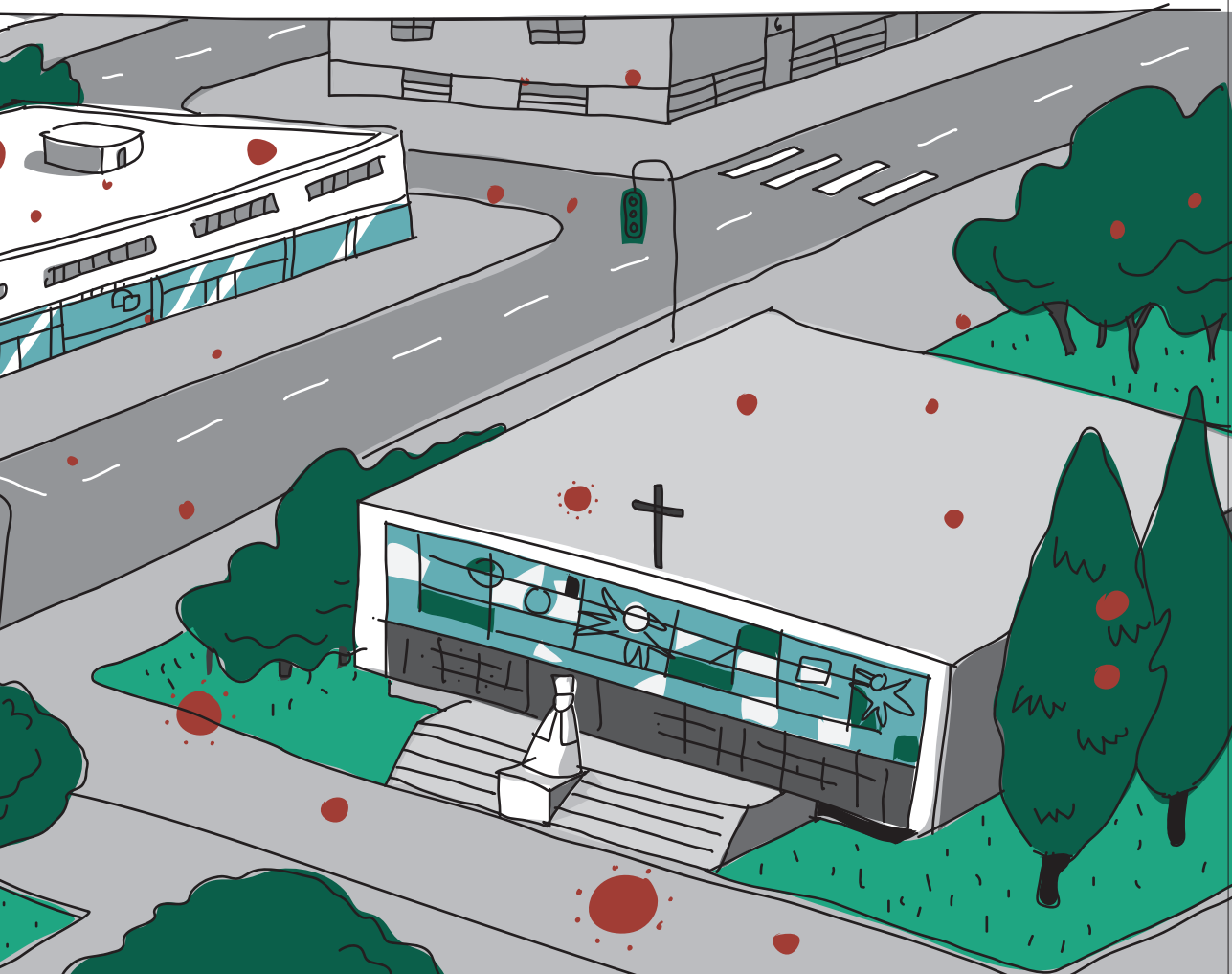


# 1 TRABAJO COMUNITARIO



«A San Cristóbal ni se entra ni se sale dando un paseo como por casualidad», nos dijeron en más de una ocasión durante nuestra investigación. Situado en el extremo sur de Madrid, una «isla», como suelen decir sus habitantes, entre la avenida de Andalucía y las vías del tren, San Cristóbal lleva muchos años siendo uno de los barrios más vulnerables de la ciudad.

En 2020, por ejemplo, la renta neta media del barrio fue la más baja de Madrid: 22 430 € comparado con los 43 003 € de media para toda la ciudad.<sup>7</sup> En abril de 2023, la tasa de paro de San Cristóbal es la tercera más alta de la ciudad: un 10,91 %, comparado con el 6,59 % para la ciudad en su conjunto, y la más alta en paro femenino (12,72 % frente al 5,03 % de la ciudad).<sup>8</sup>



Sin embargo, San Cristóbal es también un barrio muy joven, dinámico y diverso, donde casi una de cada cinco personas es menor de 16 años (el 18,7 % de la población) y una de cada tres personas (35,8 %) tiene nacionalidad extranjera (el segundo porcentaje más alto de Madrid).<sup>9</sup>

La respuesta de San Cristóbal durante el confinamiento fue única en toda la ciudad. El barrio estaba predestinado a sucumbir al virus. La estructura y la precariedad del empleo, el hacinado parque de vivienda, la densidad poblacional; todo se alineaba para hacer cumplir los peores pronósticos epidemiológicos. Los barrios más vulnerables, lo decíamos en la introducción, tenían todas las papeletas para ser los más afectados. Pero San Cristóbal esquivó su destino epidemiológico. Escapó. ¿Cómo lo hizo? «Trabajo comunitario, trabajo comunitario, trabajo comunitario.» Escuchamos estas palabras decenas de veces durante la investigación. ¿Qué querían decir? ¿Qué historia escondían?

Para entender la respuesta de San Cristóbal durante el confinamiento hay que remontarse a 2014. Ese año se puso en marcha el proyecto Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) financiado por la Fundación La Caixa que buscaba mejorar la convivencia y la cohesión social del barrio.

Con un fuerte apoyo teórico y metodológico desde la Universidad el proyecto diseñó una red comunitaria impulsada a tres bandas por los Servicios Sociales de la Junta de Distrito de Villaverde, diversas entidades locales (asociaciones de familias, centros de salud, asociaciones culturales, parroquias, etc.) y el propio tejido vecinal. A partir de un diagnóstico colaborativo, se organizaron más de once mesas comunitarias y «espacios de relación» en el barrio, entre los que se incluyeron, por ejemplo, un espacio de infancia, juventud y familia, un espacio de salud y género, un espacio socioeducativo o una escuela abierta de verano.

Cuando llegó la pandemia en marzo del 2020, el barrio llevaba ya seis años hilando con esmero una trama finísima de relaciones y complicidades entre las distintas organizaciones que conforman su tejido asociativo. Y

ocurrió lo que en ninguna otra parte de Madrid: que Administración, asociaciones y tejido vecinal *diseñaron juntos* la infraestructura y la logística de respuesta comunitaria a la emergencia sanitaria.

Esto es crucial. Vecindario, Administración y entidades locales trabajaron de la mano en la puesta en escena de una sofisticada logística e infraestructura de respuesta a la emergencia. Por ejemplo, elaboraron una base de datos común de familias vulnerables y acordaron protocolos para garantizar la privacidad y protección de los datos. Pusieron en marcha su propia centralita de emergencias, distinta al 010, y las trabajadoras sociales del distrito formaron al vecindario y a voluntarias y voluntarios en la atención de llamadas. El análisis de las bases de datos de las atenciones realizadas por Servicios Sociales de 2019 a 2022 confirman inequívocamente la prodigiosa respuesta del entramado comunitario en San Cristóbal: en 2020 los Servicios Sociales tramitaron un 9200 % más de atenciones que el año anterior, una cifra sin igual entre todos los barrios estudiados. Y todo esto a la par que organizaban diversos equipos para gestionar una cocina popular, varios puntos de reparto de alimentos y la contabilidad de donaciones y asignación de ayudas económicas.

En otros barrios, en el mejor de los casos, Administración y vecindario comparten información. Pero en San Cristóbal *trabajan juntos*. Ese es el sentido del «trabajo comunitario» que tanto nos mencionaron durante la investigación.

Podríamos decir que en San Cristóbal se producen, por tanto, dos emergencias: la emergencia sanitaria y la emergencia del barrio como comunidad. En San Cristóbal el barrio se levanta frente al virus.

# el Bar

DURANTE LAS PEORES SEMANAS DEL CONFINAMIENTO, EL PÁRROCO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS, EN EL BARRIO DE SAN CRISTÓBAL DE LOS ÁNGELES, EN MADRID, LLEGA A UN ACUERDO CON LA PROPIETARIA DE UNO DE LOS BARES PRÓXIMOS A LA PARROQUIA.



AMIGOS DESDE  
HACE TIEMPO,  
ACUERDAN  
USAR LA COCINA  
DEL LOCAL PARA  
DAR DE COMER  
GRATUITAMENTE  
A LAS PERSONAS  
MÁS VULNERA-  
BLES DE LA ZONA.





PERO HAY UN PROBLEMA: EL BAR SE HA ACOGIDO A LOS ERTE Y LA REAPERTURA DEL LOCAL INFRINGE LAS CONDICIONES DEL PROGRAMA DE PRESTACIONES POR DESEMPLEO.

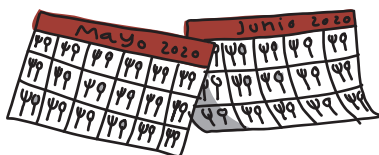


BUENO, SI HAY ALGÚN INCENDIO, PUES LO TENDRÉ QUE ASUMIR YO...

ASÍ QUE CONVIENEN TRASPASAR TEMPORALMENTE LA TITULARIDAD DEL COMERCIO A LA PARROQUIA, QUE, CON AYUDA DE VOLUNTARIOS, ORGANIZAN UN COMEDOR POPULAR.



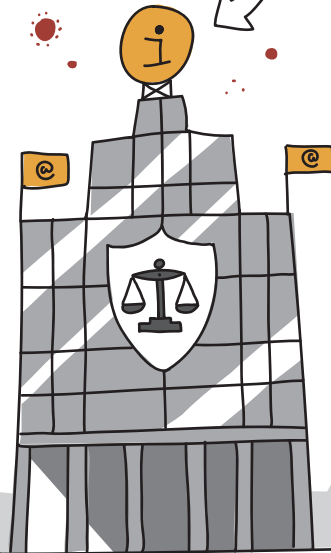
DURANTE LOS MESES DE MAYO Y JUNIO DE 2020, LA RED DE APOYO VECINAL DE SAN CRISTÓBAL REPORTE, EN COLABORACIÓN CON LOS SERVICIOS SOCIALES DE LA JUNTA DE DISTRITO DE VILLAVERDE, MÁS DE QUINIENTOS MENÚS A FAMILIAS, DE LOS CUALES, CINCUENTA SALEN DE LA COCINA DEL BAR DURANTE CASI DOS SEMANAS.



# la LEY de PROTECCIÓN de DATOS



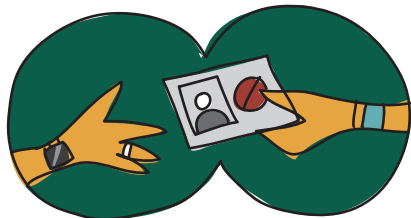
TODAS LAS REDES DE APOYO VECINAL, TARDE O TEMPRANO, SE TOPAN CON LA LEY DE PROTECCIÓN DE DATOS.



CON LA DECLARACIÓN DEL ESTADO DE ALARMA, MILES DE EMPLEADOS PÚBLICOS DESCUBREN QUE DURANTE LAS PRIMERAS SEMANAS DE TELETRABAJO NO TIENEN ACCESO A SUS ARCHIVOS Y BASES DE DATOS.



EDUCADORAS O TRABAJADORAS SOCIALES SE ENCUENTRAN DE REPENTE SIN POSIBILIDAD DE CONTACTAR CON AQUELLAS FAMILIAS YA IDENTIFICADAS COMO RECEPTORAS DE AYUDAS. LAS PERSONAS QUE TIENEN ACCESO A ESAS BASES NO PUEDEN COMPARTIRLAS, PUES INFRINGEN LA LOPD. **¿QUÉ HACER?**



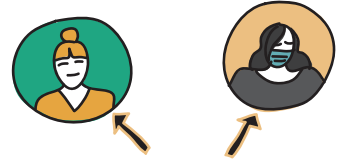
LA DENSIDAD Y COMPLICIDAD DE LA RED COMUNITARIA DE SAN CRISTÓBAL PERMITE A TRABAJADORES PÚBLICOS Y VECINDARIO "DERIVARSE" CASOS SIN VULNERAR LA PRIVACIDAD DE LA INFORMACIÓN QUE MANEJAN.



## **POR EJEMPLO:**

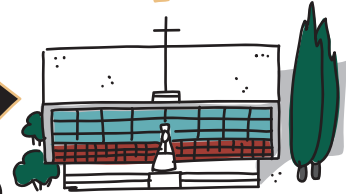
UNA EDUCADORA SOCIAL DECIDE PONER EN MARCHA UN GRUPO DE OCIO INFANTIL POR VIDEOCONFERENCIA. PERO NO PUEDE ACCEDER A LAS FICHAS DE LOS ESTUDIANTES, PUES SE ENCUENTRAN EN EL COLEGIO, QUE ESTÁ CERRADO.

LA INFORMACIÓN SOBRE EL GRUPO DE OCIO ES FACILITADA POR LA RED DE APOYO VECINAL A LAS ENTIDADES QUE VIENEN PARTICIPANDO EN SUS INICIATIVAS EDUCATIVAS...

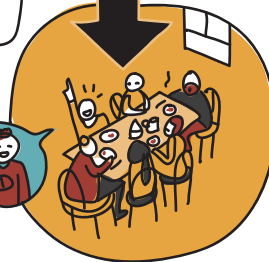


**COLECTIVOS CULTURALES**

...Y ESTAS, A SU VEZ, LA TRANSMITEN A LAS FAMILIAS.



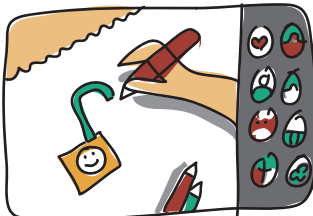
**IGLESIAS**



**MESAS DE FAMILIA**



FINALMENTE, LAS FAMILIAS CONSIGUEN DAR EL VISTO BUENO PARA EL TRATAMIENTO DE SUS DATOS PERSONALES A TRAVÉS DE LA EDUCADORA SOCIAL.



TODO ESTE BAILE DE "DERIVACIONES" HACE POSIBLE PONER EN MARCHA PROYECTOS ASISTENCIALES QUE DE OTRO MODO HUBIERAN TARDADO MESES EN ACTIVARSE.



# los colchones



A FINALES DE MARZO DE 2020, EN PLENO ESTADO DE ALARMA, UNA ENFERMERA DE SAN CRISTÓBAL ES DESTINADA AL HOSPITAL DE IFEMA.



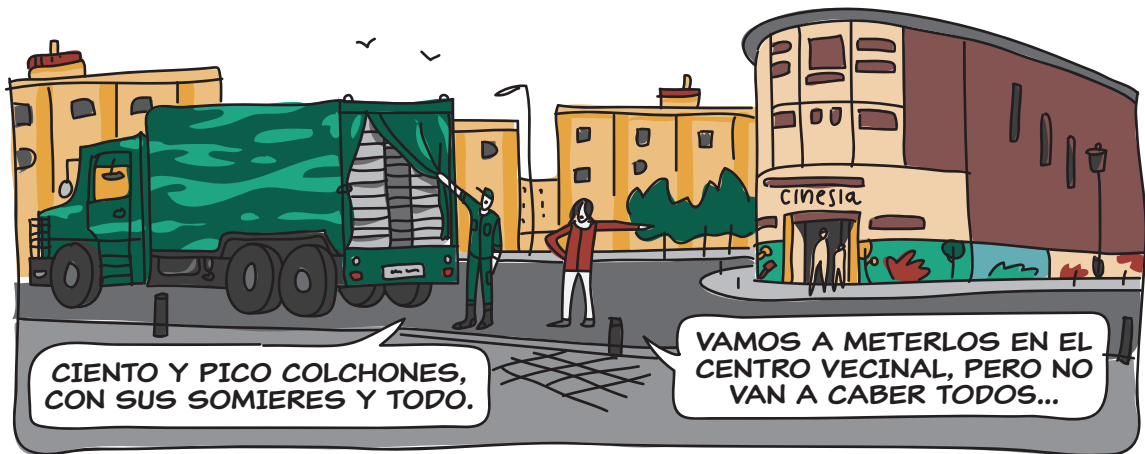
DOS MESES DESPUÉS, EL HOSPITAL EMPIEZA A DESMANTELARSE Y NADIE TIENE CLARO QUÉ VA A PASAR CON EL MATERIAL DE CAMPAÑA.



¡TÍA, ME HA DICHO MI SUPERVISORA QUE HAY POSIBILIDAD DE LLEVARNOS LOS COLCHONES!



¡QUE LOS TRAIGAN PARA SAN CRISTÓBAL, PARA LA CAMPAÑA DE PLAGA DE CHINCHES DE VERANO!



CIENTO Y PICO COLCHONES, CON SUS SOMIEROS Y TODO.

VAMOS A METERLOS EN EL CENTRO VECINAL, PERO NO VAN A CABER TODOS...



AÇABARON APILÁNDOLOS EN LAS SALAS DE REUNIÓN DE LA JUNTA DE DISTRITO DE VILLAVERDE Y EN LOS SÓTANOS DEL CENTRO EDUARDO MINGUITO.



ESTUVIMOS REPARTIENDO COLCHONES ENTRE EL VECINDARIO DURANTE MÁS DE UN AÑO.

## Geografías de cuidados

Una de las primeras medidas que emprendieron las redes vecinales de la ciudad tras la declaración del estado de alarma fue habilitar teléfonos de emergencia para atender las necesidades de los barrios. Muy pronto, esos teléfonos se convirtieron en dispositivos de escucha que permitieron a las redes intensificar la atención y comprensión de lo que estaba ocurriendo en los vecindarios. De este modo, las redes funcionaban como infraestructuras sensoriales capaces de transformar los barrios en geografías de cuidados.

Aquí no ha funcionado mucho lo de los mercados que te suben la comida a casa. Lo que sí ha funcionado han sido los vecinos. Intentamos que en cada bloque nadie pudiese decir que se había quedado solo. Se procuró que siempre hubiese una persona pendiente del bloque entero. Luego, nosotros, desde Cáritas y desde las monjas, estuvimos hablando por teléfono con todas las señoras de la parroquia, que conocían a toda la gente, para que estuvieran también pendientes.

Párroco. San Cristóbal.



Uno de los rasgos de esta despena fue que no quisimos cola del hambre. Moratalaz tiene una característica y es que es una población un tanto vergonzosa ante las situaciones personales. Éramos conscientes de que si hacíamos colas del hambre no iba a venir nadie. Se detectaba incluso cuando hablabas con la gente por teléfono, la vergüenza que sentían. Lo consideraban mendicidad, por mucho que dijeras que no, que era una necesidad puntual, que nos podía pasar a cualquiera. Pero no hubo manera. Por eso uno de los papeles fundamentales de los voluntarios fue llevar las cestas a domicilio.

Mujer. Participante asociación vecinal,  
Pavones.



Lo de las llamadas, al final, era: te levantabas a las 9 de la mañana y empezaba a sonar el teléfono. Y eran las 12 de la noche y seguía sonando el teléfono. Al principio llamaban sobre todo personas mayores que pedían ayuda con la compra. Pero, según iba pasando el tiempo, empezaron los ERTES, conflictos familiares, que si los mayores se sentían solos... Tuvimos que abrir unos teléfonos de apoyo a los mayores para que no se sintieran solos, pues la cosa iba *in crescendo*. Y luego, además, estaban los problemas económicos.

Mujer. Participante asociación vecinal,  
Pavones.



Al principio el teléfono nos lo íbamos turnando porque no era fácil de llevar. Te contaban unas penas y unos miedos... Y al final uno tenía el mismo miedo que ellos, lo que pasa es que a lo mejor yo estaba acompañada con mi familia y algunas personas vivían solas. Y bueno, pues nos íbamos turnando el teléfono. ¿Y qué pasó? Yo lo tuve al principio. Era un horror porque estabas todo el día pegada al teléfono. Había compañeros que se ponían un horario y decían: «Que dejen un mensaje, y ya mañana se les atiende». Pero al final llegó un momento en el que ya lo cogía a todas horas porque decía: «Bueno, ¿y si en este momento me llama una persona que realmente lo necesita?»



Mujer. Participante asociación vecinal,  
Guindalera.

# 2

## LA FRAGILIDAD DE LA CONFIANZA



Los datos de la primera ola de la COVID-19 no son del todo fiables, pues en aquellas fechas solo se diagnosticaron los positivos por ingreso hospitalario y a las personas con síntomas pertenecientes a colectivos de riesgo. Y en la confusión y el caos de las primeras semanas, el registro de los datos se hacía por distrito, no por barrios.

No obstante, ya entonces las tasas de incidencia arrojaban números que hacían cumplir las peores previsiones en los estudios de salud pública y epidemiología. Pronósticos que se verían recrudecidos en varios de los barrios más vulnerables de la ciudad.

En la ciudad de Madrid, esos primeros meses el golpe más duro lo recibieron Moratalaz, Fuencarral-El Pardo, Retiro y Tetuán.



El distrito de Tetuán es una isla rodeada por un mar de riqueza: a su alrededor se encuentran los barrios de mayor renta de todo Madrid. Su centralidad en la geografía de la ciudad atrae no solo intereses inmobiliarios, sino también a numerosas comunidades inmigrantes: tres de cada diez residentes en este distrito han nacido en el extranjero, uno de los porcentajes más altos de toda la ciudad.

Llama también la atención dos perfiles de la población de Tetuán: la tasa infantil es baja, ya que apenas una de cada diez personas es menor de 16 años; y además es en su mayoría trabajadora, en cuanto que el 69,3 % del vecindario tienen entre 16 y 65 años, el tercer porcentaje más alto de toda la ciudad (por detrás de los distritos Centro y Vicálvaro).<sup>10</sup>

Sin embargo, Tetuán cuenta también con uno de los tejidos vecinales más vibrantes de Madrid. Ya a principios de siglo, hacia el año 2001, la plataforma de asociaciones de Tetuán pone en marcha un proceso de desarrollo comunitario que años después desemboca en la creación del Centro Social Comunitario Josefa Amar. Por otro lado, al calor de las asambleas vecinales del 15M, surgen varias iniciativas preocupadas por la exclusión social en el distrito. De su complicidad y su trabajo nace unos años después la Mesa contra la Exclusión y por los Derechos Sociales de Tetuán.

Aunque nuestra investigación se centró en el barrio de Bellas Vistas, muchas de las iniciativas vecinales con las que hablamos actúan a lo largo y ancho de todo el distrito. En más de una entrevista, nos recordaron la campaña de desprestigio que varios cargos políticos y medios de comunicación lanzaron contra el barrio allá por 2017, en la que calificaron la calle Topete, sin evidencia alguna, de ser la más peligrosa de España. Una y otra vez, nos contaban también cómo, hasta hace poco, Bellas Vistas había sido un importante enclave de «pisos patera» y viviendas con «camas calientes».

Como respuesta a esa percepción de marginalidad, el tejido asociativo de Bellas Vistas organizó unas fiestas vecinales en 2017 cuyo éxito animó a repetir las en años posteriores. Por esas mismas fechas, el trabajo de la Mesa contra

la Exclusión empezaba a dar sus frutos, y en apenas unos años el proyecto se convirtió en uno de los más destacados referentes sobre seguridad alimentaria de Madrid. Tal es así que, en colaboración con la Junta del Distrito, se impulsa la puesta en circulación de una tarjeta alimentaria cuyo sistema de funcionamiento poco después adapta el Ayuntamiento para ser usada por los Servicios Sociales de toda la ciudad.

La Mesa y los Servicios Sociales estrechan sus lazos de colaboración, y durante unos años Tetuán disfruta de un clima de cohesión social y efervescencia vecinal inusitado. De un día para otro, sin embargo, todo cambia. La elección de una nueva corporación municipal en 2019 trae consecuencias inesperadas. Las relaciones entre la Junta del Distrito y la Mesa se enfrían. Durante unos meses, se suspenden los proyectos de trabajo colaborativo entre Servicios Sociales y la Mesa. Y el 10 de marzo de 2020, la concejala presidenta del distrito llama a audiencia a los representantes de la Mesa para hacerles saber que las relaciones entre la Administración y el tejido asociativo se dan por concluidas definitivamente. Las redes vecinales entran en *shock*. Cuatro días después, la ciudad se confina.

El caso de Bellas Vistas es exactamente el contrario al de San Cristóbal. En ambas situaciones nos encontramos barrios con sofisticados ecosistemas de relaciones comunitarias. Barrios con años de trabajo fomentando y enriqueciendo los vínculos entre el tejido asociativo y la Administración. Pero llega la pandemia, y allí donde San Cristóbal despliega todo un arsenal de recursos comunitarios para ponerse a la altura de la crisis epidemiológica, una inesperada decisión política hace volar en pedazos la frágil confianza cultivada entre los movimientos vecinales y la Junta de Distrito de Tetuán. Y el barrio lo acaba pagando.

# el logo del Ayuntamiento



MADRID



AL POCO DE DECLARARSE EL ESTADO DE ALARMA LA JUNTA DE DISTRITO DE TETUÁN ACUERDA CON UNOS RESTAURANTES LOCALES EL ENVÍO A DOMICILIO DE COMIDA PREPARADA.



A FALTA DE UNA RED DE REPARTO, EL TEJIDO ASOCIATIVO MOVILIZA A UN GRUPO DE VOLUNTARIOS PARA AYUDAR EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ALIMENTOS.



EL SISTEMA FUNCIONA SIN PROBLEMAS DURANTE CERCA DE DOS MESES.



PERO, DE REPENTE, UN DÍA LAS BOLSAS DE COMIDA APARECEN IMPRESAS CON EL LOGO DEL AYUNTAMIENTO.

...SÍ, LAS HEMOS LLEVADO ESTA MAÑANA AL RESTAURANTE PARA QUE METAN LA COMIDA ALLÍ.

YA, PERO... ¿POR QUÉ NO ESTÁ EL LOGO DE LA PARROQUIA O EL DE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS O LOS NOMBRES DE LOS VOLUNTARIOS QUE ESTAMOS HACIENDO ESTO? ¿DÓNDE ESTÁN LOS LOGOS DE LOS RESTAURANTES?

PERO SI NO HACE FALTA, EL AYUNTAMIENTO SOMOS TODOS.

AQUÍ, O SALIMOS TODOS O NO SALE NINGUNO, PERO ASÍ NO CONTÉIS CON NOSOTROS...

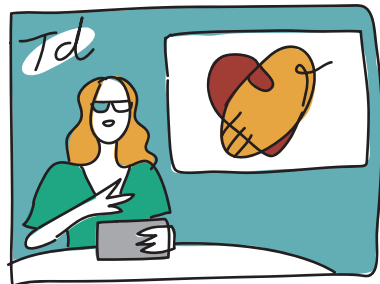
NO HAY PROBLEMA. MANDAMOS SI HACE FALTA A LOS POLICÍAS MUNICIPALES PARA HACER EL REPARTO.

Y ASÍ ES CÓMO ACABA LA COLABORACIÓN ENTRE LA RED VECINAL Y LA JUNTA DE DISTRITO.



# el mínimo vital

TRAS EL ANUNCIO DE LA PUESTA EN MARCHA DEL INGRESO MÍNIMO VITAL, LA RED VECINAL DE BELLAS VISTAS DECIDE MONTAR UNA OFICINA DE TRAMITACIÓN. EN PALABRAS DEL PÁRROCO:



PORQUE ES QUE, PARA PEDIRLO, HABÍA QUE SER CUANTO MENOS QUE INGENIERO...



...ASÍ QUE, CLARO, PUSIMOS UNA OFICINA CON INTERNET CON UN MODESTO ORDENADOR, PARA EMPEZAR A AYUDAR A TRAMITAR INGRESOS MÍNIMOS VITALES A LA GENTE, PORQUE AQUELLO NO HABÍA QUIÉN LO PIDIESE...

## De redes de recados a despensas solidarias

Las redes vecinales que se activaron durante las primeras semanas del confinamiento siguieron casi todas una misma trayectoria. Nacieron en primera instancia como redes de recados, esto es, redes de ayuda mutua donde vecinas y vecinos se coordinaban para acercar medicinas, alimentos o sacar a pasear los animales domésticos de personas vulnerables que no podían salir de sus domicilios. En una segunda etapa, hacia mediados de abril, muchas de estas redes, ante una demanda cada vez mayor de ayudas alimentarias, evolucionaron para convertirse en redes de reparto, es decir, en cocinas populares y despensas solidarias que distribuían cestas de comida y alimentos. Las donaciones a las despensas empezaron a resentirse entrado el otoño de 2020, momento en el cual algunas cierran mientras otras adoptan modelos de autogestión donde las personas receptoras de cestas se hacen cargo de la despensa.

Las personas que necesitaban medicinas periódicamente llamaban al contacto que les daba más confianza. Conocían a esa persona de repartos anteriores y no les daba tanta vergüenza. Porque al principio era: «¿Y cómo es la persona que va a venir?» Y yo les decía: «Pues es que no lo sé», porque se lanza la llamada y de repente un voluntario dice: «Mira, que vivo al lado, yo me acerco. Voy a la farmacia y les compro lo que necesiten». Y se ponían en contacto. Normalmente la gente no abría la puerta. La persona que iba les decía, «Mira, es tanto», y lo dejaban en una bolsita fuera y pedían que les dejaran el dinero sin cambio. Se hacía así por seguridad, para no estar cambiando cosas. Y en general no hubo problemas. Hombre, alguna vez te decían, «¿No le importa a usted adelantar?» Porque tenían otro problema: como no podían bajar al cajero se quedaban sin efectivo, y hubo voluntarios que adelantaron el dinero y lo cobraron más tarde.

Mujer. Participante espacio vecinal,  
Guindalera.



En el grupo de WhatsApp que teníamos de las fiestas del barrio empezamos a decir: «Oye, ¿cómo estáis? Pues bien, pues mal. Oye, esto va a ser terrible, aquí va a haber mucha gente que, por edad, porque sean mayores o porque estén contagiados, no van a poder bajar a comprar. O va a tener mucho riesgo si baja a comprar». Empezamos así, de manera informal, y en un momento nos planteamos: «¿Por qué no hacemos una red de recados?» Y eso hicimos: compra, medicinas y sacar a los perros; esas fueron las tres actividades con las que empezamos.

Hombre. Participante asociación vecinal,  
Bellas Vistas.

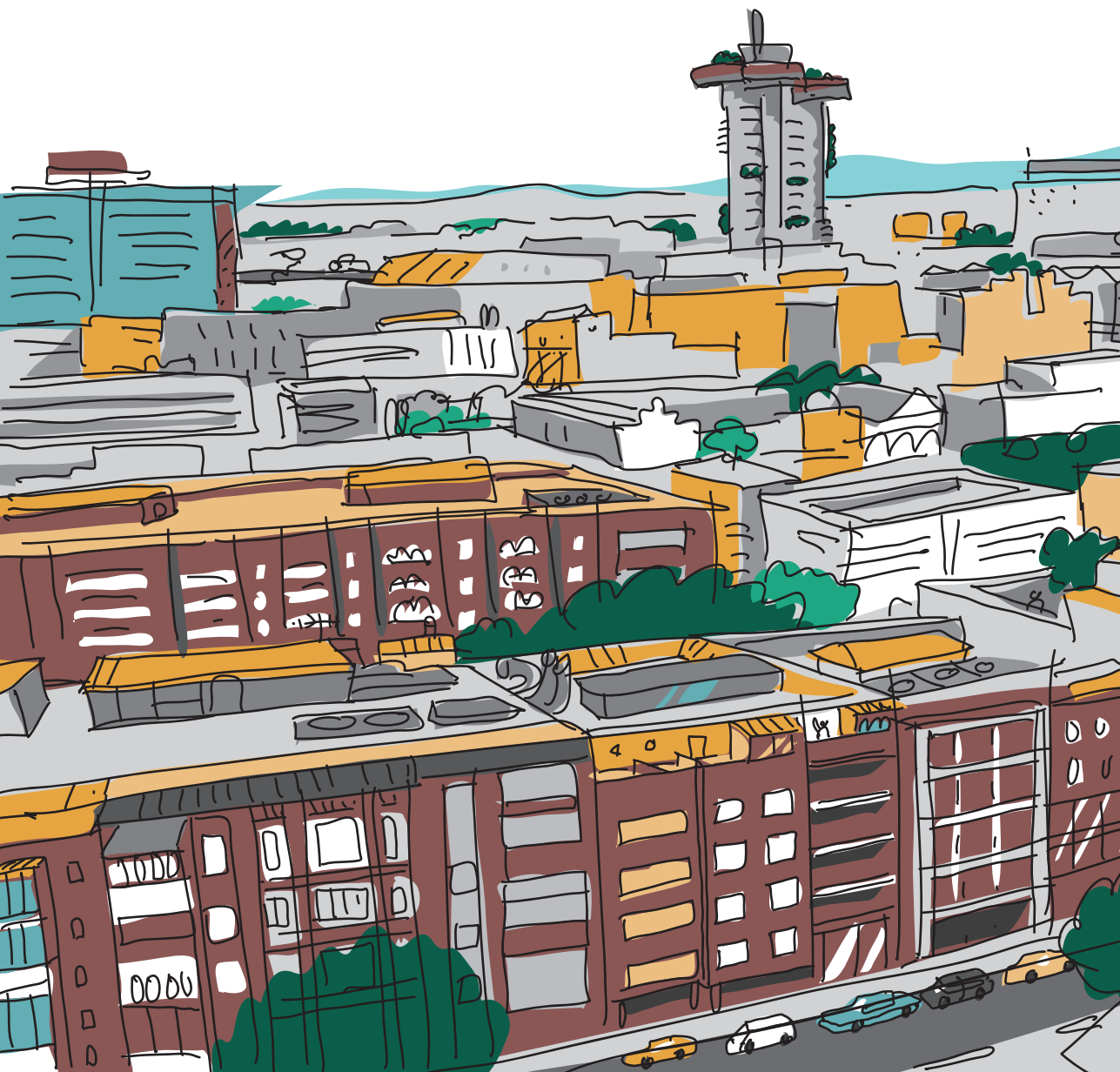


Cuando se puso en marcha el estado de alarma, como ya había esos foros de qué hacemos, y teníamos la red vecinal, enseguida surgió ponerse en marcha con unos teléfonos. Al principio era para hacer la compra. Se hicieron carteles, que los imprimieron aquí y se distribuyeron por farmacias, comercios, etc. Empezamos recibiendo llamadas de personas que necesitaban hacer la compra o medicamentos, o alguna gestión con las cartillas médicas. Pero enseguida, en 15 o 20 días, empezó a llamar gente que necesitaba comer, que no tenía dinero para comer. Entonces fue cuando se empezó con las propinas. Los voluntarios solían recibir propinas de las personas a quienes llevaban comida. Con esos dineros decidimos comprar comida por nuestra cuenta. Pero llegó un momento en el que no alcanzaba. Entonces una asociación vecinal dijo, «En mi número de cuenta se pueden hacer donaciones». Imprimimos carteles solicitando aportaciones, los movimos por redes sociales, y con esos fondos arrancamos formalmente con la despensa.

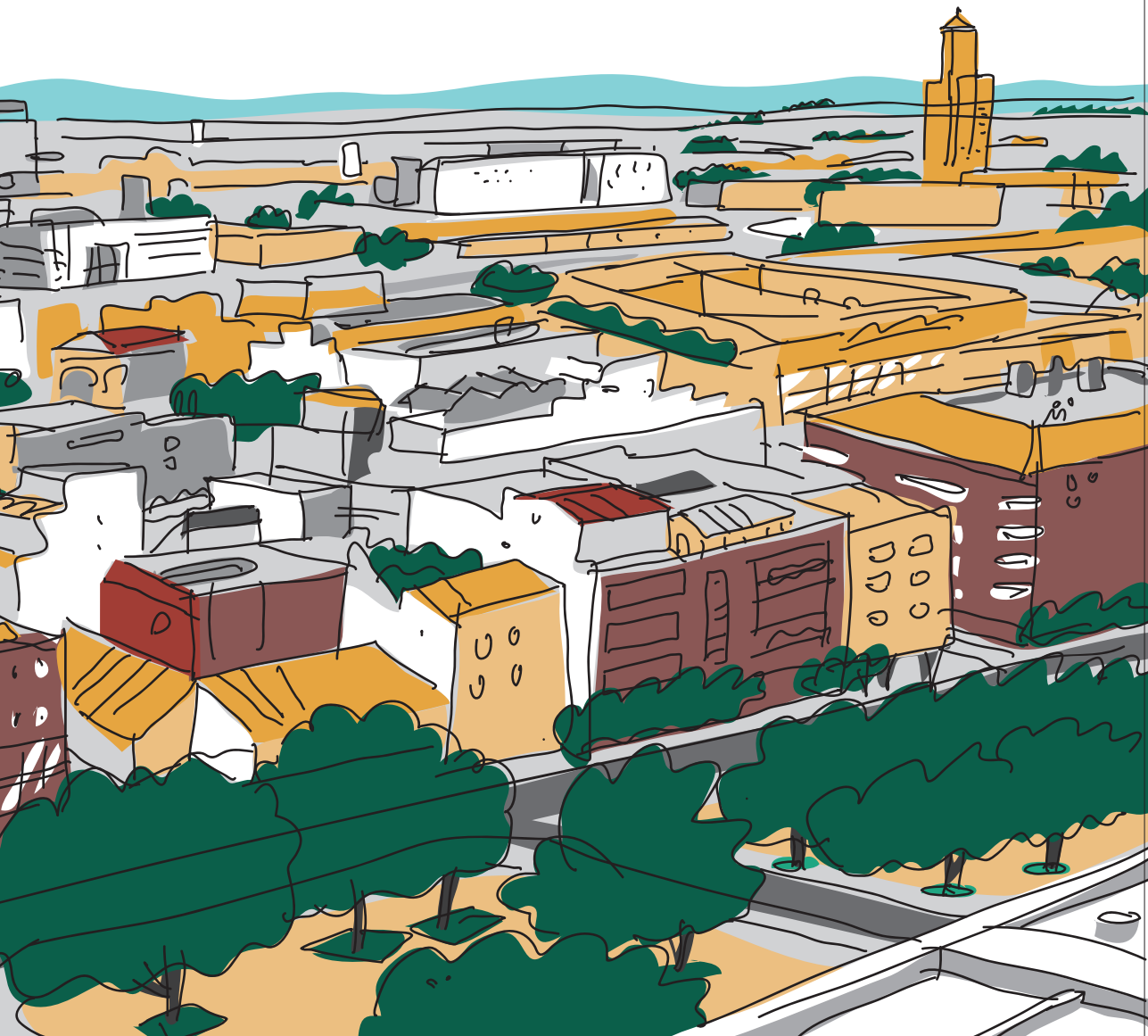
Mujer. Participante asociación vecinal, Pavones.



# 3 RAÍCES Y TEJIDOS



El distrito de Chamartín es, sin duda alguna, uno de los enclaves del conservadurismo político y económico en Madrid. Feudo histórico del voto de derechas, la renta media por hogar es la más alta de toda la ciudad (69 202 € frente a 43 003 €).<sup>11</sup> Uno de cada tres estudiantes en edad escolar (34,9 %) está matriculado en un colegio privado sin concierto, una tasa que casi duplica la de la ciudad en su conjunto (18,4 %).<sup>12</sup> El distrito es epítome también de la estabilidad laboral con el porcentaje de afiliación al régimen general de la Seguridad Social más alto y la segunda tasa de paro más baja de toda la ciudad.



Sin embargo, dentro de este presunto oasis de tranquilidad, el barrio de Prosperidad perfila algunos rasgos que subrayan su singularidad. Así, mientras la renta neta media por hogar es la más baja de Chamartín (48327 € frente a 69202 €), la densidad urbana dobla ampliamente la del distrito (355,17 habitantes por hectárea frente a 160,81). Por otro lado, la superficie media construida de los inmuebles de uso residencial del barrio no solo es la más baja de Chamartín (94 m<sup>2</sup> frente a 134,5 m<sup>2</sup>), sino menor también a la media de la ciudad (114,9 m<sup>2</sup>).<sup>13</sup>

Prosperidad es, además, el barrio anfitrión de uno de los tejidos de autonomía y activismo cultural más importantes de la historia democrática de la ciudad. El barrio es recordado por ser la «zona cero» de la movida madrileña, hogar del Rock-Ola, la Sala Morasol o los estudios de grabación Doublewtronics. La Escuela Popular de Prosperidad (La Prospe), decana de los centros sociales autogestionados de la ciudad, abre en 1973 impulsando un proyecto de pedagogía libertaria incombustible todavía a día de hoy.

La riqueza y las raíces del tejido cultural y asociativo del barrio jugaron un papel muy importante en los primeros meses de la pandemia. El conocimiento histórico del territorio que posee la Escuela Popular de Prosperidad junto con la profundidad y amplitud de sus redes activistas permitieron articular una respuesta solidaria que abarcó todo el distrito. De hecho, la red de apoyo mutuo de la Escuela fue la única que funcionó en todo Chamartín.

Hay un dato muy significativo a este respecto. De todos los barrios que estudiamos, el tejido asociativo de Prosperidad es el que, durante los primeros meses de la pandemia, solicitó y tramitó con mayor agilidad ayudas para desarrollar proyectos de inclusión social de colectivos vulnerables. Tal es así que, en 2020, mientras la tramitación de ayudas a entidades asociativas disminuyó en casi todos los barrios de la ciudad, en Prosperidad aumentó un 2150 %.

Al igual que nos ha ocurrido estudiando los otros casos, para entender mejor la naturaleza de la respuesta del barrio durante el confinamiento debemos retroceder algunos años.

Entre 2015 y 2019 los vecinos y vecinas de Prosperidad se implicaron activamente en los espacios de participación y foros locales convocados por la nueva corporación municipal. Con el cambio de gobierno en 2019, estas iniciativas fueron desmanteladas y sustituidas por unos consejos de proximidad que en 2020 estaban todavía pendientes de ser nombrados. La pandemia llegó, pues, en un momento en el que el tejido asociativo se encontraba «francamente perjudicado», en palabras de un activista vecinal.

Cuando se declaró el estado de alarma en marzo de 2020, la Mesa Sociosanitaria convocó un espacio de reunión semanal que permitía a las entidades representadas compartir información, solicitar ayuda, alertar sobre urgencias o necesidades e intercambiar recursos. A las reuniones se sumaron la Asociación Vecinal Valle-Inclán de Prosperidad y algunas asociaciones de familias del distrito.

De este modo, la Mesa hizo visible una suerte de «cuadro de mandos» sobre la situación de emergencia en el barrio. Puntualmente, una vez analizada la información, los participantes acordaron repartirse tareas o responsabilidades, pero la colaboración no llegó más lejos. De hecho, en algún caso, la Mesa se convirtió también en espacio de desencuentro.

Por tanto, a diferencia de lo que ocurría en San Cristóbal, donde el tejido asociativo y los Servicios Sociales diseñaban un ecosistema propio de respuesta comunitaria, en Prosperidad, tras las reuniones de la Mesa, los activistas y la Administración regresaron cada uno a sus ámbitos tradicionales de intervención. Podríamos decir que, a falta de un suelo fértil, las raíces y el tejido comunitario del barrio no terminaron de arraigar.

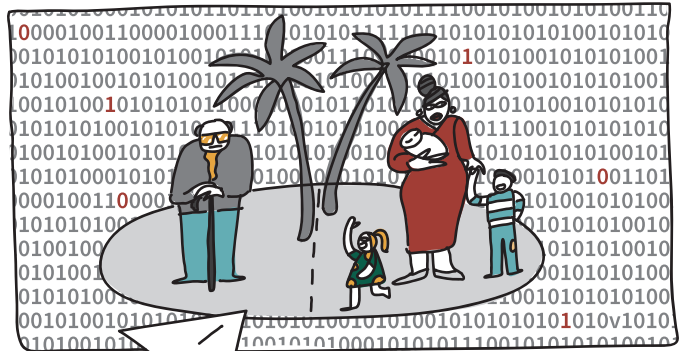
# la GUÍA de Papel

SE REÚNE UN GRUPO DE PERSONAS PERTENECIENTE A LA MESA DE MAYORES DEL FORO LOCAL DE CHAMARTÍN, EN RIGOR EXTINGUIDA POR EL NUEVO GOBIERNO MUNICIPAL EN 2019.

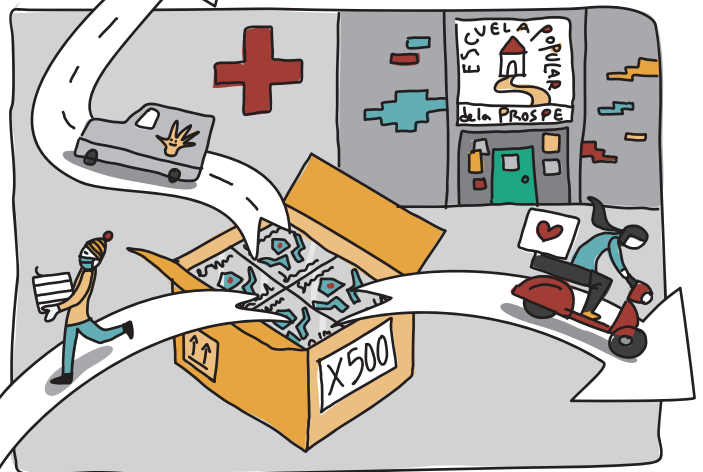


PROPONEN A LA JUNTA DE DISTRITO LA REDACCIÓN DE UNA GUÍA EN PAPEL LISTANDO LOS SERVICIOS A DOMICILIO DISPONIBLES EN EL DISTRITO.

QUIEREN QUE LA GUÍA CIRCULE LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, CONOCEDORES DE LA BRECHA DIGITAL QUE AFECTA A LAS PERSONAS MAYORES Y A ALGUNOS HOGARES VULNERABLES.

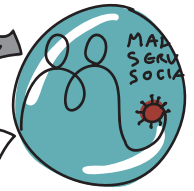
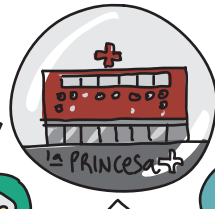


FINALMENTE, LA JUNTA DECLINA COLABORAR CON SU PUBLICACIÓN Y LOS GASTOS DE EDICIÓN LOS ASUME LA ASOCIACIÓN VECINAL VALLE-INCLÁN.



IMPRESIONAN 500 COPIAS Y ORGANIZAN SU DISTRIBUCIÓN Y REPARTO APOYÁNDOSE EN LAS REDES DE LA MESA SOCIOSANITARIA, LA ESCUELA POPULAR DE PROSPERIDAD Y EL TEJIDO ASOCIATIVO.

# Servicio de Vecinal de TAXI



**MARÍA JOSÉ,  
ACTIVISTA VECINAL**

UNO DE LOS COMENTARIOS MÁS REPETIDOS DURANTE LAS ENTREVISTAS SE REFERÍA A LA FALTA DE COORDINACIÓN ENTRE ADMINISTRACIONES:

SERVICIOS SOCIALES, MADRID SALUD, LA PRINCESA... HAN ESTADO DEJÁNDOSE LA PIEL Y HACIENDO TODO LO QUE HAN PODIDO, PERO SIN CONTAR CON NINGUNA COORDINACIÓN SUPERIOR: IGUAL QUE FRANCOTIRADORES.

ESTA FALTA DE COORDINACIÓN ABRE GRIETAS CUYA SOLDADURA MUCHAS VECES DEBEN ASUMIR DE URGENCIA DESDE EL MISMO TEJIDO ASOCIATIVO. POR EJEMPLO, EN UNA OCASIÓN, DESDE EL HOSPITAL DE LA PRINCESA, CONTACTARON CON LA ASOCIACIÓN VECINAL VALLE-INCLÁN PARA PEDIR UN FAVOR:

TENEMOS UN CONFLICTO CON LAS PERSONAS QUE SALEN DE ALTA CON PROBLEMAS DE MOVILIDAD, PUES NO TENEMOS MÁS AMBULANCIAS, Y MUCHOS NO SE PUEDEN PERMITIR UN TAXI.



¿HAY ALGUIEN DE VUESTRA ASOCIACIÓN QUE PUEDA ACOMPAÑARLAS Y LLEVARLAS A SUS CASAS?



DESDE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS CONTACTARON CON LA FUNDACIÓN GRANDES AMIGOS, QUIENES ARMARON UNA RED VOLUNTARIA DE JÓVENES PARA PRESTAR ESE SERVICIO.

## Derivaciones

En todos los barrios donde estuvimos, nos dijeron que los Servicios Sociales, ante la avalancha de demandas que recibieron, se vieron obligados a derivar casos de familias o personas necesitadas a las redes vecinales, unas veces de manera coordinada, otras de manera extraoficial. En algunos casos, la regularización o intercambio de información entre las redes vecinales y los Servicios Sociales generó importantes conflictos. Las derivaciones funcionaron como una suerte de termómetro de las complicidades que atravesaban el barrio, pero también de las frustraciones por la organización de sus recursos.

Las trabajadoras sociales del Ayuntamiento nos contactaron porque estaban desbordadas y había casos que ya no podían asumir. Nos llamaban y nos decían: «Os vamos a enviar a esta familia, es un perfil de tales características, pero nosotras no podemos asumirlo. Ni podemos ni nos dejan». Entonces se hizo un trabajo bajo cuerda con las trabajadoras sociales. También nos contactaron del psiquiátrico para que les compráramos medicinas porque ellos no podían salir... Y todo esto, claro, pasándonos la Ley de Protección de Datos por el arco del triunfo...

Mujer. Participante asociación vecinal,  
San Nicasio.



Servicios Sociales se desbordó completamente. Trabajaron hasta la extenuación, pero no llegaban. En ese contexto, el canal de mediación, escucha y acompañamiento de la red comunitaria fue muy útil. De hecho, las propias trabajadoras de Servicios Sociales enviaban familias a las redes vecinales para que pudieran beneficiarse... Porque las redes eran más ágiles que las instituciones en ese sentido. No es que no respondieran, ¡es que no daban abasto!

La red comunitaria cargó con todos esos casos hasta que Servicios Sociales pudo volver a responder.



Trabajadora social. Distrito de Villaverde.

Cuando estalla todo, pues, como en todos los centros de Servicios Sociales agarramos los ordenadores y todos para casa. En principio iban a ser 15 días (ríen), luego se alargó y... Bueno, pues la demanda no tardó en desbordarse. En Primera Atención, que son los casos nuevos, hicieron una estadística, y no sé si eran 700 casos nuevos que se habían atendido en marzo-abril del 2019, y saltamos a 1900 y pico en el 2020. O sea, brutal. Todo eso aparte de la gente que ya teníamos en seguimiento en zona. En aquellos meses de colapso la red de cuidados y despensa solidaria del barrio nos ayudó mucho. Sobre todo con las personas mayores, que son lo que prima en este barrio: gente que no se atrevía a bajar a la calle, o que se atrevía, pero sabíamos que no era aconsejable que lo hicieran por el riesgo. Así que creamos un grupo de sinergias con el espacio vecinal para no duplicar esfuerzos.

Trabajadora social. Distrito de Salamanca.



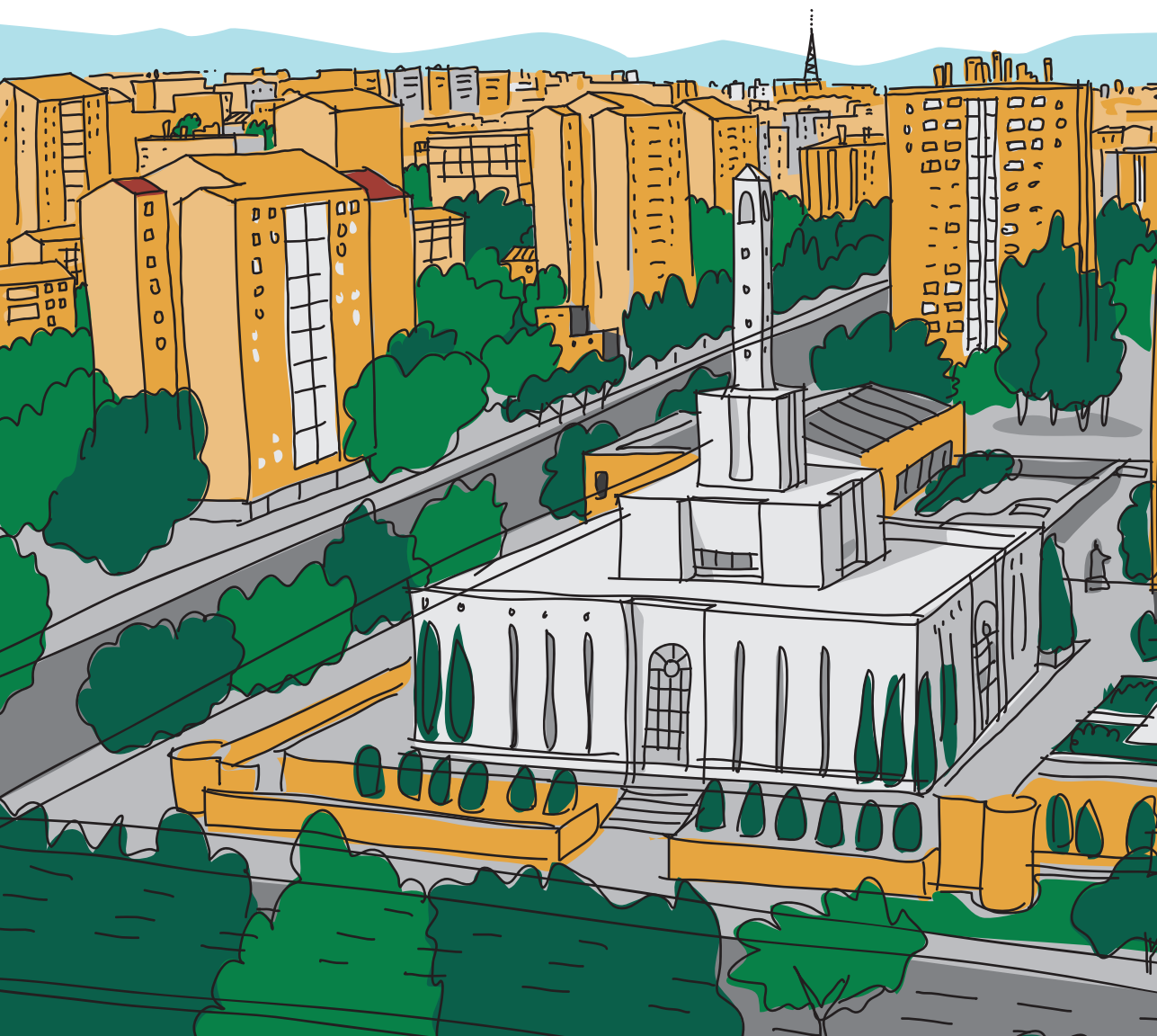
Durante un tiempo, estuvimos compartiendo con Servicios Sociales unos listados de la gente que atendíamos desde la despensa: nombre, apellidos, dirección y composición de la familia, que es lo que nosotros pedíamos. Para nuestra sorpresa, un día nos dijeron desde Servicios Sociales que la gente nos estaba engañando. Nosotros, como red vecinal y como despensa, no somos una entidad jurídica. No somos Cáritas, no somos Cruz Roja, no tenemos por qué pedir nada. Nos fiamos de lo que la gente nos diga. Yo misma elaboraba esos listados y se los enviaba directamente a la Coordinación del Distrito. Y nos contestaban: «Fulanita os está mintiendo porque no cobra eso», sin añadir detalles. Con lo cual nosotros le decíamos: «Pues hasta que no nos digas algo más, nosotras seguimos. O sea, tu palabra contra la de esa señora...» Estuvimos en ese toma y daca un par de veces más, pero llegó un momento, en junio, que nos hartamos y dejamos de enviarles los listados.



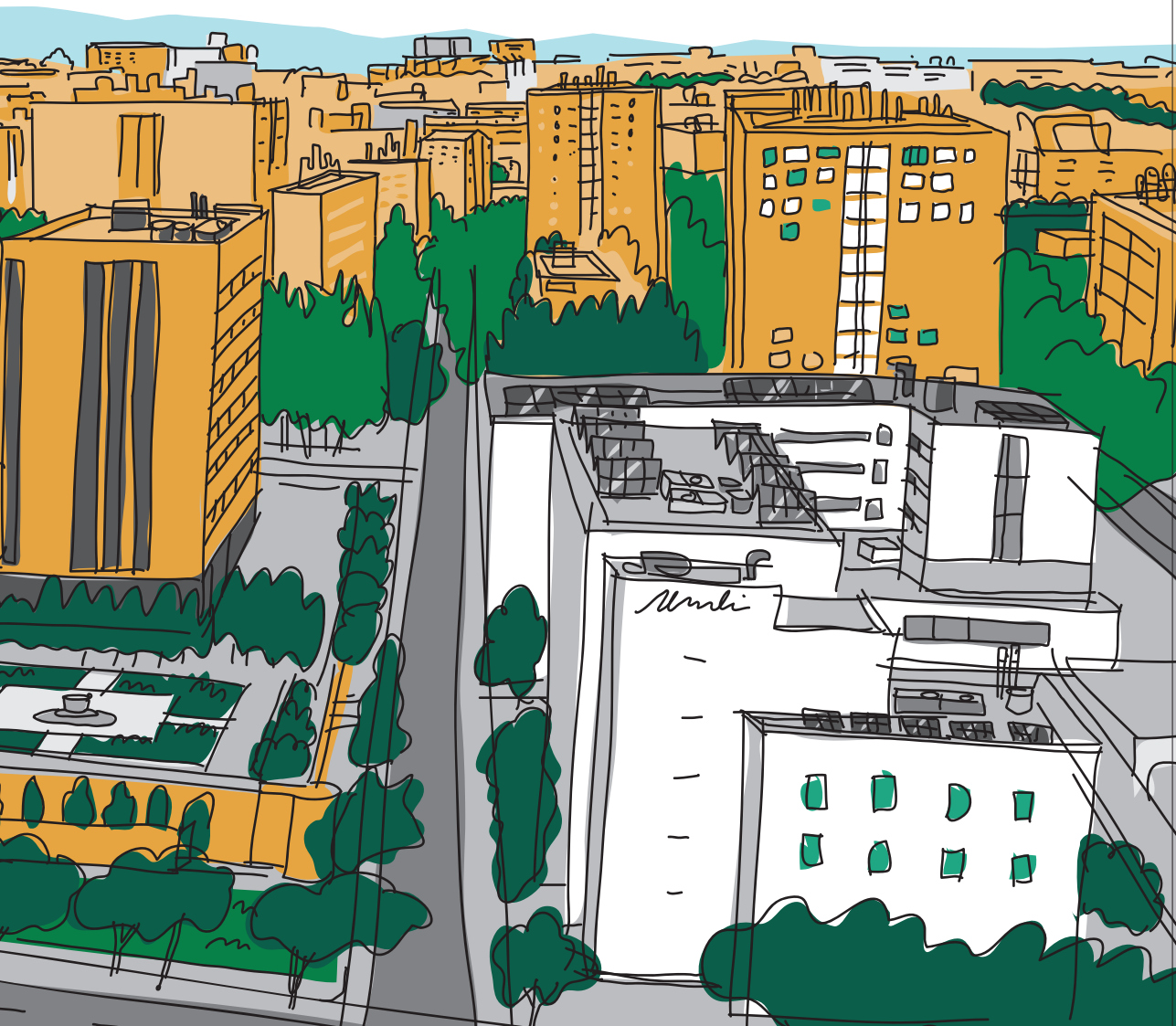
Mujer. Participante asociación vecinal, Pavones.

# 4

## FRICCIONES Y ANTAGONISMOS



No es infrecuente encontrarse a quienes habitan un barrio describiendo su geografía como una suerte de «isla». Nos lo decían los vecinos y vecinas de San Cristóbal al referirse a su ubicación periférica, encajada entre avenidas y terrenos ferroviarios; o en Bellas Vistas, por el contraste con la riqueza de los barrios colindantes y, por extensión, su excepcionalidad; o, en el caso de Prosperidad, recordando su distinguida historia de autonomía y activismo cultural. Los barrios son eso: las geografías culturales que nos damos a nosotros y nosotras mismas para aislar o circunscribir nuestros hábitos urbanos. Pequeñas islas urbanas.



Algo parecido pasa en Pavones, aunque en este caso la circunscripción geográfica se amplía para hablar de Moratalaz en su conjunto. Sus vecinos y vecinas hablan del distrito como «una isla encerrada por autopistas», o repiten caracterizaciones del mismo como el «más envejecido», el que «menos inmigración tiene» o el que «tiene más autónomos y funcionarios» de Madrid.

Es cierto que Moratalaz es uno de los distritos más envejecidos de la ciudad (el segundo, por detrás de Retiro)<sup>14</sup> y que eso incide en la estructura laboral, con el porcentaje más bajo de afiliación a la Seguridad Social por lugar de residencia (un 39 % de la población residente de 16-64 años frente al 45,4 % para la ciudad en su conjunto).<sup>15</sup> Quizás ese envejecimiento sea una de las razones por las que Moratalaz fue el distrito que peor afrontó la primera ola de la pandemia, con la tasa de incidencia más alta de toda la ciudad. En palabras de una trabajadora social: «Abuelos y abuelas que habían sobrevivido, desde la rutina, que ella se bajaba a su panadería, se compraba su panecito o se lo subía a la vecina del quinto... De pronto te encuentras con que, en esa vorágine del principio, en donde cada uno estaba muy preocupado porque tenía miedo, pues no se acordaba de la vecina del quinto que, a lo mejor, era un quinto sin ascensor porque en la zona de Moratalaz del casco antiguo hay muchos pisos sin ascensor.»

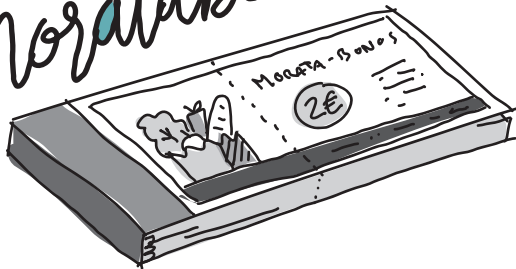
Una vez más, la historia de las relaciones entre Administración y movimientos vecinales antes de la pandemia es importante para entender cómo reacciona el barrio tras la declaración del estado de alarma. Moratalaz es un distrito con un tejido asociativo muy rico y vibrante. Tanto que, tal como nos reconocieron varias activistas, había dificultad en armonizar esta pluralidad: «Hemos tardado muchísimos años, pero muchísimos años, en ponernos de acuerdo las asociaciones que trabajamos en el distrito. Había como una rivalidad, no sabemos por qué, estaba ahí flotando y no había entendimiento.» Las cosas empezaron a cambiar a raíz del 15M y, entre 2015 y 2019, la puesta en marcha de los foros locales abrió la puerta al acercamiento y colaboración entre distintas asociaciones.

Sin embargo, desde los Servicios Sociales sintieron ese frente común de activismo vecinal como un frente de oposición. Desde hace tiempo, latía entre el movimiento vecinal y la Administración una cultura de antagonismo que dificultaba el trabajo en común. Unos meses antes de la pandemia esas diferencias terminaron de hacerse patentes tras un cambio de jefatura en los Servicios Sociales del distrito. A partir de ese momento, y muy especialmente durante los meses más duros del confinamiento, se escenificó la ruptura: «La jefa de Servicios Sociales se despreocupa de todo lo que estábamos haciendo.»

Las fricciones y discrepancias entre el vecindario y Administración nos recuerdan el caso de Tetuán. La primera reacción del movimiento vecinal de Moratalaz fue organizar una red de apoyo mutuo. A las pocas semanas, la crisis asistencial obligó a transformar la red en una despensa solidaria. Durante un tiempo, la despensa y la Junta de Distrito mantuvieron los canales de comunicación abiertos. A petición de Servicios Sociales, la despensa redactó informes semanales sobre el volumen de familias que atendían. Pero, sin previo aviso, los informes empezaron a ser reclamados por la jefatura de Servicio Sociales: «Nos decían que la gente nos estaba engañando. Nosotros les mandábamos informes con el nombre, apellidos, dirección y composición de las familias que atendíamos. Es verdad que no pedíamos papeles a las familias. Pero es que no somos una entidad jurídica y no teníamos obligación de pedir nada. Nos fiamos de lo que la gente nos diga.»

El cuestionamiento que hizo Servicios Sociales de la manera de trabajar de la despensa rompió cualquier posibilidad de colaboración entre ambas entidades. Y, ante este desencuentro, la capacidad de respuesta comunitaria del barrio inevitablemente se resiente.

# los moratabonos



LA RED DE CUIDADOS DE MORATALAZ PONE EN MARCHA UNAS MICRODONACIONES DE 2 € QUE PERMITEN A LAS FAMILIAS ATENDIDAS POR LA DESPENSA ADQUIRIR PRODUCTOS FRESCOS EN EL PEQUEÑO COMERCIO DEL DISTRITO.



Y APARTE DE LOS FILETES PONME CUATRO MORATABONOS, QUE SERÍAN OCHO EUROS, ¿VERDAD?



¡ESO ES! YA LLEVAMOS UN MONTÓN ESTA MAÑANA. EL MES PASADO RECAUDAMOS ENTRE TODOS 4000 €.



EL VALOR EQUIVALENTE DE ESTOS BONOS ES EL QUE PONEMOS A DISPOSICIÓN DE LAS FAMILIAS ATENDIDAS POR LA DESPENSA.



DE ESTE MODO LOS MORATABONOS CUMPLEN UNA DOBLE FUNCIÓN: AYUDAN A FAMILIAS VULNERABLES Y APOYAN EL PEQUEÑO COMERCIO DEL BARRIO.

# el archivo de papel



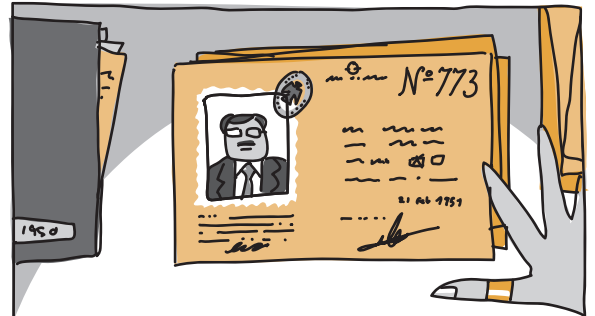
DURANTE EL CONFINAMIENTO EL CENTRO MUNICIPAL DE SALUD COMUNITARIA DE MORATAZ-VICALVARO TOMA LA DECISIÓN DE LLAMAR POR TELÉFONO A TODAS LAS PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS QUE TIENEN CENSADAS.



SIN EMBARGO, CIERTOS PROBLEMAS DE EXPLOTACIÓN DE DATOS LES IMPIDEN ACCEDER A LOS REGISTROS ELECTRÓNICOS.



NI CORTAS NI PEREZOSAS, LAS TRABAJADORAS SOCIALES SE PERSONAN EN EL ARCHIVO DE PAPEL PARA RECUPERAR TODOS LOS EXPEDIENTES: UN TOTAL DE 2346 HISTORIAS.



CUIDÁNDOSE DE RESPETAR LA LEY DE PROTECCIÓN DE DATOS, SE LOS REPARTEN PARA HACER UN SEGUIMIENTO TELEFÓNICO DE CADA PERSONA. EL OBJETIVO ES HABLAR CON ELLOS UN CUARTO DE HORA MÍNIMO.



ESAS LLAMADAS PERMITEN DETECTAR SITUACIONES DE EMERGENCIA Y DERIVAR LOS CASOS QUE REQUIEREN UNA INTERVENCIÓN URGENTE A LOS SERVICIOS SOCIALES CORRESPONDIENTES.

## Servicios Sociales

Las primeras semanas del confinamiento fueron una locura para las trabajadoras sociales de toda la ciudad. Se produjo una explosión de la demanda asistencial, que en muchos casos obligó a improvisar protocolos para registrar las primeras atenciones. Si antes la tramitación de una ayuda requería de una entrevista personal y aportar toneladas de documentación, el confinamiento puso patas arriba todo el sistema de atención y cribado. ¿Qué significaba cribar a distancia, qué documentación pedir a familias sin acceso a Internet o a certificados digitales?

Durante nuestra investigación, nos entrevistamos con trabajadoras sociales de toda la ciudad, cuyas observaciones y reflexiones sobre la capacidad de respuesta de la Administración nos permitieron acercarnos a la inventiva, compromiso y reflexividad ética con que lidiaron el caos de las primeras semanas del confinamiento.

Para la primera atención había que hacer cribados. Para temas de burocracia, de registros, tuvimos que usar fotos con el móvil: «Pásame la solicitud en foto, firmada», y colgábamos las solicitudes tal cual... Solicitudes de ayudas a domicilio, de comidas a domicilio, etcétera, sin registrar, porque, claro, no había registro... Muchísima población, sobre todo mayor, no tiene acceso a las nuevas tecnologías, no tiene un certificado electrónico para poder gestionarlo en línea... Entonces, ¿qué haces? ¿Dejas a un 60 % de la población fuera?

Trabajadora social. Distrito de Salamanca.



Primero es la sensación de «No estoy haciendo bien mi trabajo porque estoy filtrando como estoy filtrando». O sea, el lema un poco era: «Prefiero que coman y ya me plantearé luego si cumplían los requisitos o no». O sea, ese era un poco el lema... Hacíamos un filtro inicial, pues eso, con pantallazos del móvil del movimiento bancario... ¿Te dicen que no cobran el ERTE? Pues te lo tienes que creer porque no estás viendo a la persona. Al final, en una entrevista cara a cara sacas mucha información, pero aquí era imposible...

Trabajadora social. Distrito de Salamanca.



Fue muy importante que se diseñara, más tarde que pronto, desde mi punto de vista, un cribado social; un protocolo de cribado social, no solo un cribado biomédico. En la vorágine en la que estábamos entonces, era difícil plantarte frente a los sanitarios y decirles: «Ahora dad prioridad a esta persona». Pero bueno, básicamente poneos en la situación de ¿esa persona está sola?, ¿hay apoyos?, ¿los apoyos que hay son válidos? Es decir: ¿la persona es autónoma y es capaz de darse cuenta de qué implican las medidas de prevención, las medidas de riesgo y de atención a la situación que tiene?, ¿tenemos claro que esa persona lo puede enfrentar sola? Ese era un poco el cribado. Hay personas que me decían: «Va muy bien, no hay síntomas graves, se está manteniendo bien, el paracetamol, y tal». Y yo les decía: «Muy bien, pero ¿qué está comiendo?» «Ah, pues...» A veces era tan sencillo como, «Dame el teléfono de tu hija que está haciendo la compra en tal supermercado y no te va a llegar a ti, por ejemplo». O bueno, en otros casos es: «Mira, creo que aquí ya no son solamente necesidades básicas. Esta mujer tiene un deterioro cognitivo que nos da miedo que esté tanto tiempo sola, encerrada. Hay que hacer un seguimiento desde Servicios Sociales». Otras veces era darles el teléfono de las tiendas que había en el mercado del barrio, etc.

Trabajadora social.  
Distrito de Chamartín.

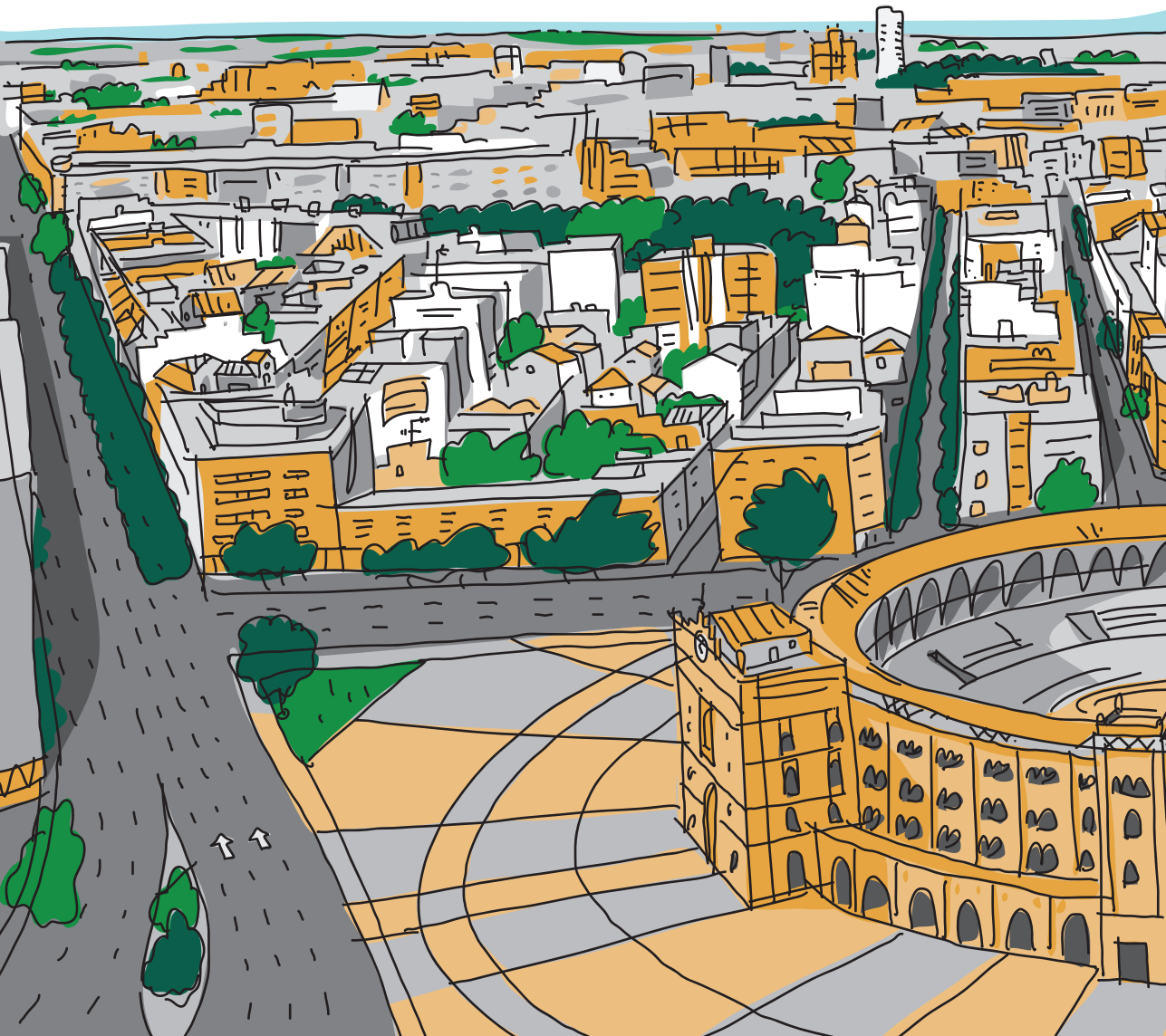


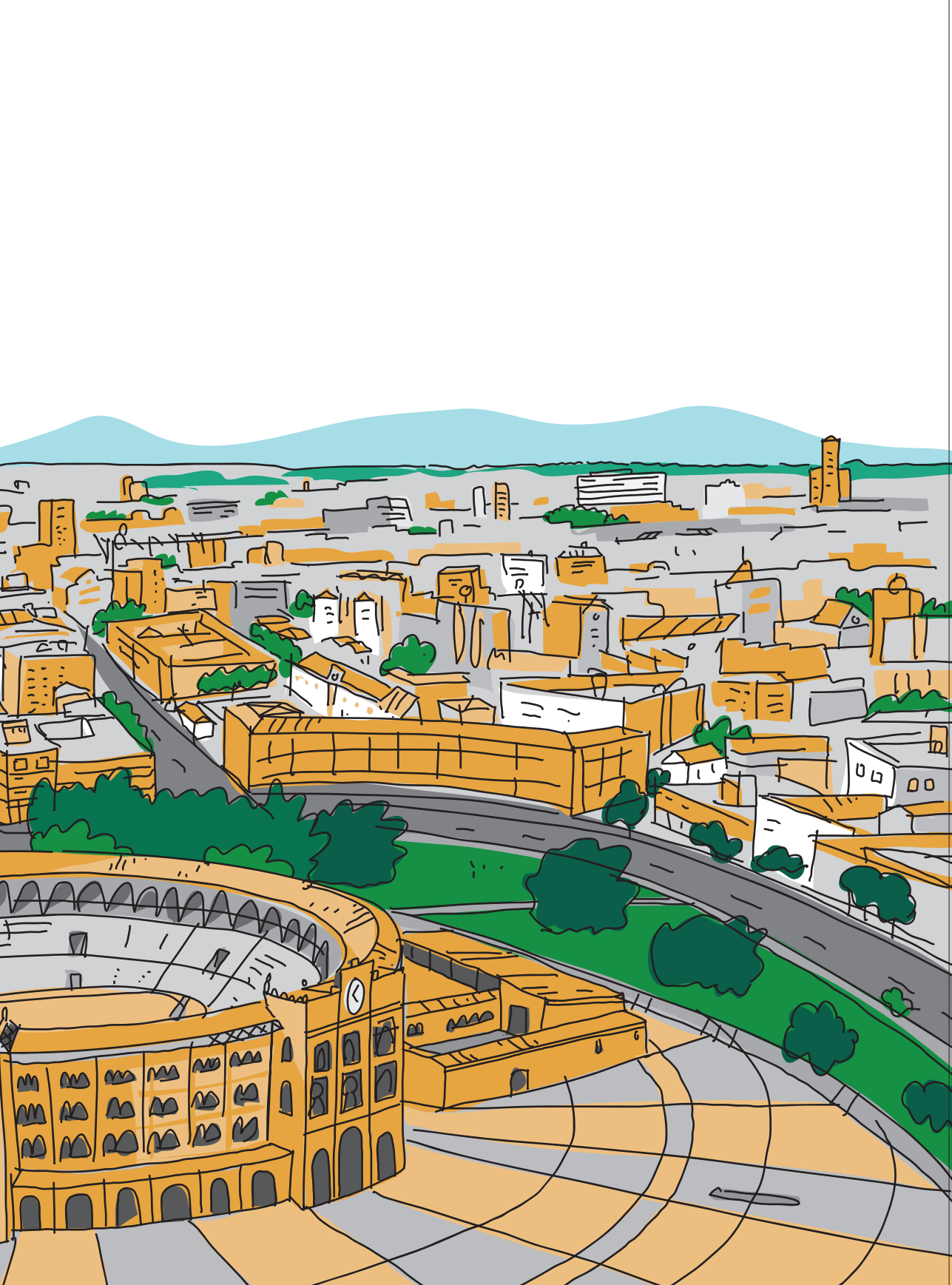
El único protocolo que hicimos con respecto a las llamadas era, punto uno... Bueno, el protocolo no es ni protocolo, qué coño, protocolo es otra cosa. Los únicos puntos sobre los cuales quedamos todos de acuerdo fue, uno, había que contactar sí o sí con los mayores; si no podíamos contactar con los teléfonos que teníamos, los buscábamos y, si no, recurríamos a Servicios Sociales. Punto dos, mínimo un cuarto de hora de conversación. En esos quince minutos se hablaba de todo porque había gente que no se fiaba. Por ejemplo, había gente que estaba pasando por una fase de duelo —¿sabes la secuencia esa de fases: negación, agresividad, ira?—, pues dependiendo de la fase notabas unas cosas u otras. Eso daba pie a que, durante esos quince minutos, la gente verbalizara sus miedos, sus angustias... Las personas que sentíamos más solas, más descontroladas, aumentábamos la frecuencia del seguimiento. Los casos que identificábamos como alto riesgo los poníamos en conocimiento de Servicios Sociales. Y en varios casos se llamó directamente a la policía para que hiciera una visita al domicilio.



Trabajadora social.  
Distrito de Moratalaz.

# 5 TENDENCIAS





El distrito de Salamanca tiene la tasa de paro más baja de Madrid y, tras Chamartín y Moncloa-Aravaca, la tercera renta neta media por hogar más alta de la ciudad (60 401 €).<sup>16</sup> Aunque es uno de los distritos más envejecidos —apenas uno de cada diez residentes es menor de 16 años—, quizás uno de sus rasgos más distintivos sea que la gran mayoría de su población infantil (más de un 80 %) está matriculada en colegios privados (con o sin concierto). Dicho con otras palabras, de cada diez estudiantes en edad escolar, menos de dos van a un colegio público.<sup>17</sup>

De entre los barrios del distrito, Guindalera es, junto con Fuente del Berro, el que tiene un perfil socioeconómico más parecido al de la ciudad en su conjunto. Es con diferencia el barrio con el tejido asociativo más rico del distrito, con más de la tercera parte de todas las asociaciones culturales o vecinales domiciliadas en el barrio, razón que motivó su elección para nuestra investigación.

Tanto en Prosperidad como en Guindalera, trabajadoras sociales y activistas vecinales resaltaron su sorpresa al descubrir que el confinamiento había hecho aflorar «un barrio desconocido», poblado en muchos casos por personas mayores que se veían abocadas de repente a la soledad o incluso al abandono social. De hecho, de todos los barrios de la ciudad, Guindalera es el que registró el vuelco más anómalo en la tipología de prestaciones asistenciales. Si con anterioridad a la pandemia el perfil medio de quien acudía a los Servicios Sociales en toda la ciudad era el de una persona mayor de 65 años, tras la declaración del estado de alarma fueron las familias con menores a cargo, muchas de ellas monoparentales, las que cobraron protagonismo. Guindalera es el único barrio de todo Madrid donde se incumplió sorprendentemente esa tendencia: aquí fueron las personas mayores quienes más ayudas pidieron.<sup>18</sup>

La Red de Cuidados de Guindalera nació como iniciativa del Espacio Vecinal La Atenea. Antes de la pandemia, los vínculos del espacio vecinal con los Servicios Sociales del distrito eran débiles. No había

antagonismo, como hemos visto en otros barrios, pero tampoco había una colaboración estrecha. De todos los barrios que investigamos, la densidad del tejido comunitario de Guindalera era, en este sentido, la que menor consistencia tenía.

El confinamiento propició algunos intercambios entre la Administración y el tejido vecinal. Desde Servicios Sociales, derivaron algunos casos puntuales de urgencia alimentaria a la despensa solidaria de la Red; y desde la propia despensa, al tiempo que despachaban con las familias, se aseguraban de solicitar también citas para su atención en Servicios Sociales. Hubo un tráfico bidireccional de información y atenciones, pero, en última instancia, cada entidad limitaba sus responsabilidades y tareas a su ámbito de actuación. El entramado comunitario que tomaba las calles del barrio no difería en este sentido del que ya existía antes de la pandemia.

El caso de Guindalera evidencia una tendencia preocupante en nuestras ciudades, donde la creciente debilidad del tejido asociativo y el paulatino envejecimiento de la población disminuyen heladoramente las capacidades de respuesta comunitaria.

# Las Cestas

EL CUIDADO Y MIMO QUE PONEN LAS VOLUNTARIAS DE LA DESPENSA SOLIDARIA DE GUINDALERA EN LA PREPARACIÓN DE LAS CESTAS LO RECOGEN FIELMENTE ESTAS DOS ENTREVISTAS:



LOS LOTES QUE HACÍAMOS SEGUÍAN UNA PAUTA QUE NOS MANDÓ SERVICIOS SOCIALES. A PARTIR DE ESO, HICE UN ACOPLE DE LO QUE TENÍAN QUE LLEVAR, TENIENDO EN CUENTA QUE NO TENEMOS NADA PERECEDERO, EXCEPTO HUEVOS Y PAN.



EL PAN NOS LO DONABA UNA PANADERÍA Y ESTABA BUENÍSIMO, ERA DE MASA MADRE. LECHE Y HUEVOS TENÍAN QUE IR EN LAS CESTAS, PORQUE TIENEN PROTEÍNAS.



CUANDO VENÍAN A RECOGER SU CESTA, LES ATENDÍAMOS EL GRUPITO QUE NOS LLAMÁBAMOS DE APOYO Y LES HACÍAMOS UNA PEQUEÑA ENTREVISTA EN UNA FICHA. PORQUE A VECES TAMBIÉN VEÍAS QUE NECESITABAN COSAS QUE NO SABÍAN NI SIQUIERA QUÉ PODÍAN NECESITAR.



ANTES DE CERRAR LA CESTA, TAMBIÉN VEÍAMOS OTRAS NECESIDADES DE LA FAMILIA O SI LA PODÍAMOS AYUDAR CON LA BUROCRACIA.

## Tramas de proximidad

Durante el confinamiento, las redes vecinales y despensas solidarias activaron alianzas, colaboraciones y apoyos con un amplio conjunto de entidades locales, desde comercios, farmacias, bares, restaurantes y mercados, a organizaciones no gubernamentales, fundaciones, empresas o, por supuesto, otras asociaciones vecinales, centros sociales o Administraciones públicas. Estas relaciones unas veces se establecieron de manera puntual, para atender o resolver una necesidad o problema concreto, pero otras se sostuvieron en el tiempo, transformando así la trama de movimientos, capacidades y recursos de los barrios.

Las compras las hacíamos en el Hiper Usera del barrio... Ellos lo único que nos facilitaban es que nos la llevaban al espacio de la asociación o a la parroquia, pero no nos hacían mejores precios. La verdura se la comprábamos a una verdulería pakistaní que está al lado del espacio vecinal. Y la carne a una carnicería amigueta del mercado Maravillas que nos hacía buen precio... Nos íbamos a Fuenlabrada a por doscientos litros de leche, a Boadilla a que nos dieran no sé qué. La Asociación Dual nos traía todo lo que le iba llegando, el de Cáritas de Ventilla nos daba no sé qué...

Hombre. Participante asociación vecinal,  
Bellas Vistas.



La fruta, verdura, hortalizas y todo eso venía de una frutería que está aquí al lado. Si tenían las manzanas a 50 céntimos esa semana, pues nos daban de las caras, de 1,50 el kilo, y nos lo cobraban a 50 céntimos. Y nos echaban kilos de patatas gratis. El pan venía de una panadería de Leganés, que nos regalaba también arroz. El huevero nos traía dos paquetes más de huevos. En fin, el comercio pequeño ha colaborado muchísimo más que un Carrefour y tal... Había una partida de... (ríe), una partida de gel hidroalcohólico de Álvaro Gómez, que es una perfumera. La vas a ver en farmacias. Pues a través del hermano de una chica que conocíamos de Leganés resulta que conseguimos una partida de miles de litros de gel hidroalcohólico. Tal cantidad de gel que debe quedar todavía ahí [apunta a una sala] guardado. Nos dijeron: «Ha salido mal esa partida, no se puede comercializar, pero vamos a donarlo». Así que incluimos el gel en las cestas. Pero quien más ha participado y ha hecho por el barrio han sido sin duda los propios comercios del barrio.

Mujer. Participante asociación vecinal,  
San Nicasio.

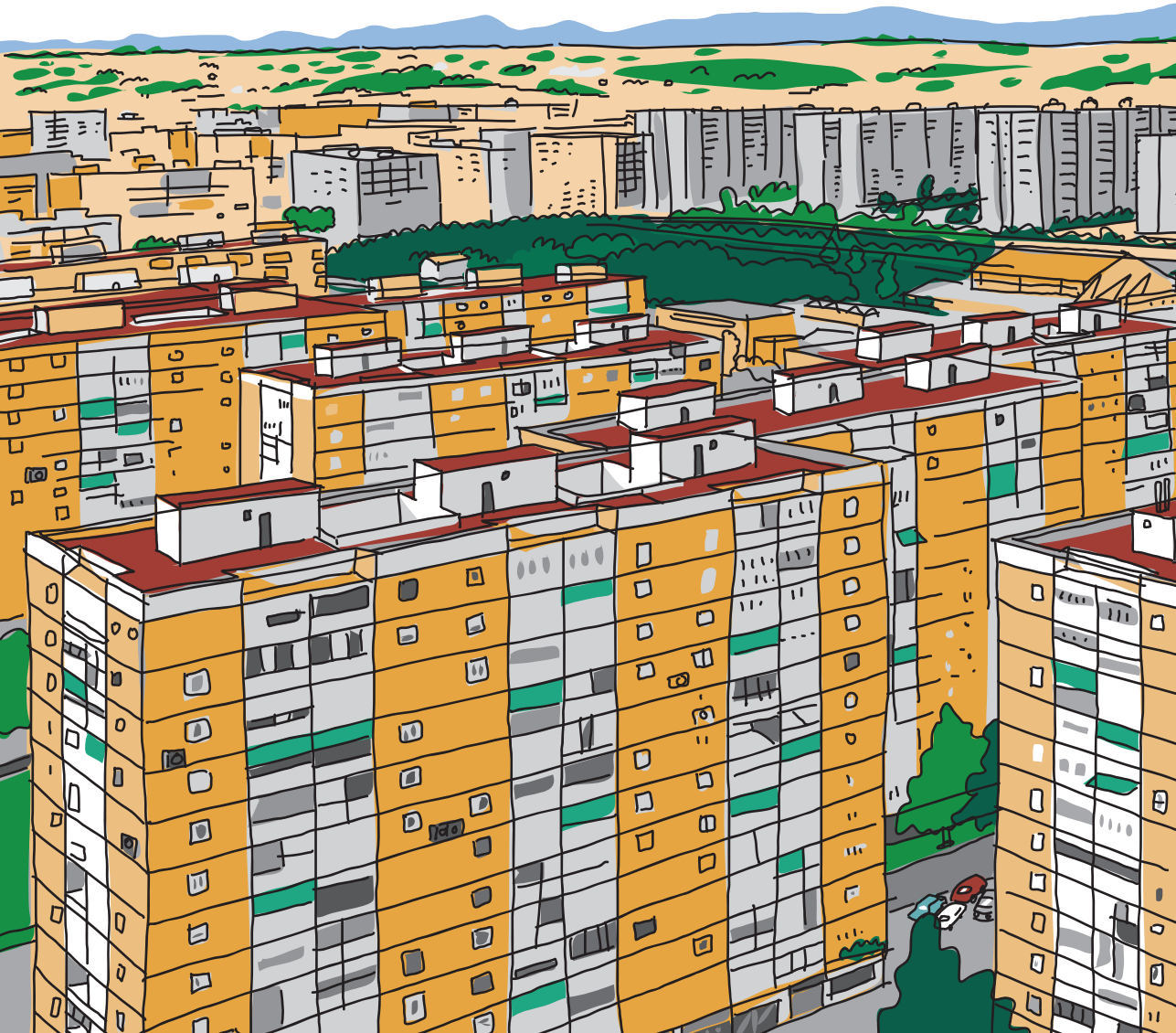


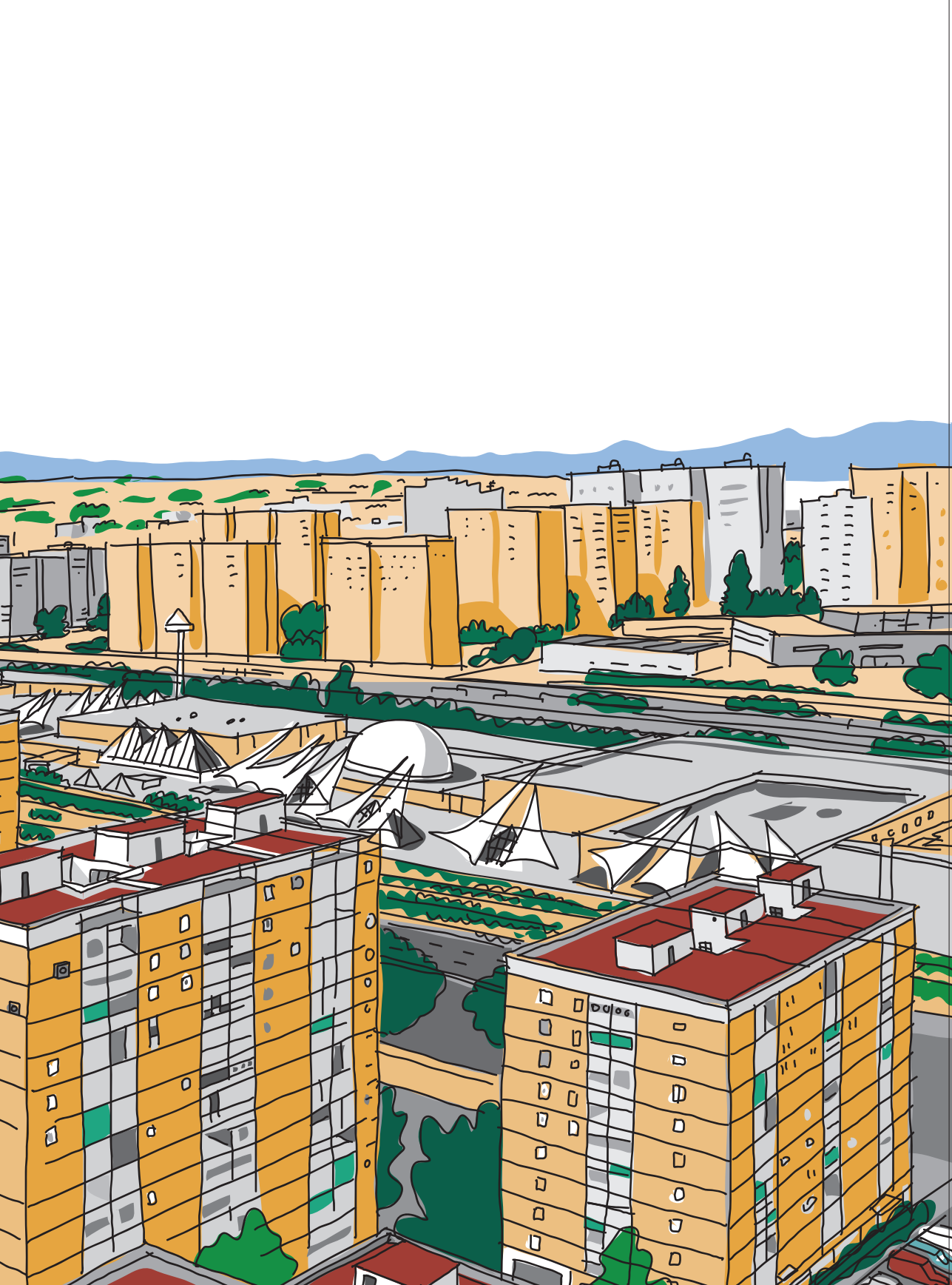
El comercio de barrio al final se vio superado frente a la demanda que teníamos. Por ejemplo: hay una panadería aquí de toda la vida que cuando en la despensa eran solo 20, 30 o 40 familias, junto a una tienda ecológica de Campamento, hacía bollería exclusiva para la despensa. O sea, no te daban cosas que les sobraban. Porque, normalmente, lo que hacían los comercios era darte aquello que estaba a punto de caducar; cuando la manzana estaba fea pero comestible, pues te la daban. Pero había algunas tiendas que decían: «No, no. Yo os voy a dar lo mismo que le doy a cualquier familia. Estaría bueno». Por otro lado, cuando la cosa escaló, llegamos a un acuerdo con una frutería para poder acceder a Mercamadrid. Nos dijeron: «No os preocupéis, vamos a hacer dos tipos de compras: os consigo allí lo que pueda traer a precio irrisorio y, luego, otras cosas que me queráis comprar a mí, a precio más barato». Todo lo que sea comprar lo intentamos hacer en comercios de barrio.

Hombre. Participante espacio vecinal,  
San Isidro.



# 6 GEOGRAFÍAS INVISIBLES





El barrio del Pilar se levanta a finales de los años 1950 con una de las densidades edificatorias más altas de Madrid, pero sin equipamientos públicos. Durante muchos años el barrio tiene el dudoso reconocimiento de ser el «barrio más densamente poblado de Europa». A principios de los años setenta, las reivindicaciones del vecindario por la falta de infraestructuras públicas chocaron frontalmente con el proyecto de construcción del que iba a ser el primer centro comercial de Madrid: La Vaguada. Aquel encontronazo vio nacer uno de los movimientos vecinales más aguerridos de la historia reciente de la ciudad.

Quizás porque la población de El Pilar es de las más envejecidas de la ciudad —tres de cada diez personas son mayores de 65 años, mientras que la edad promedio de sus habitantes roza los 49 años—, el recuerdo del movimiento vecinal aviva todavía hoy la memoria histórica del barrio.<sup>19</sup> Otro de sus rasgos es que las viviendas que lo conforman están entre las más pequeñas de la ciudad: la superficie media construida es de 80 m<sup>2</sup>.<sup>20</sup>

Como en tantos otros barrios de Madrid, las tramas vecinales de El Pilar trenzan militancias históricas y activismos contemporáneos. Las flores que repartían los asistentes durante las manifestaciones en protesta por la construcción de La Vaguada dieron nombre a la Asociación Vecinal La Flor, que todavía hoy tiene su sede en el barrio, y desde donde se puso en marcha una de las redes de ayuda mutua más activas durante la pandemia.

La otra red de ayuda mutua que cubrió las necesidades de El Pilar durante la pandemia nace en el Centro Social Autogestionado La Piluka. En un principio la red cogió carrerilla como iniciativa de la asamblea feminista de Fuencarral-El Pardo, en respuesta al cierre de los colegios el 12 de marzo de 2020, para entender las necesidades de cuidados y apoyo escolar que solicitaban algunas familias. Pero, al igual que en otras partes de la ciudad, a los pocos meses la red se acabó transformando en despensa.

El Pilar es una anomalía en el distrito de Fuencarral-El Pardo, cuya extensión, la mayor de todo Madrid, propicia también la menor densidad

poblacional de la ciudad. El adelgazamiento del tejido social a lo largo y ancho del distrito obligó a la red de ayuda mutua de La Piluka a improvisar un sofisticado sistema de zonificación y reparto para no dejar a nadie sin atención. Se crearon así cinco zonas asistenciales, cada una con su coordinación correspondiente: La Coma, El Pilar, Fuencarral, Begoña y Ventilla. Por otro lado, las relaciones de La Piluka con los Servicios Sociales, según nos contaron, fueron puntuales y esporádicas, limitándose a dar acogida a familias que eran derivadas desde la Administración.

La amplitud geográfica del entramado logístico y asistencial desplegados desde La Piluka nos recuerda la latitud de conexiones y redes que activó el tejido vecinal de Prosperidad para llegar a todo Chamartín. En ambos casos, las redes vecinales se estiraron como chicles para intentar dar cobertura a la totalidad de sus distritos. Ser del norte de la ciudad o de la zona rica, en la concepción clásica que tenemos del término municipal madrileño, no impidió que fueran distritos asolados por un urbanismo fantasmal de ausencias y soledades en lo peor de la pandemia. La COVID-19 hizo asomar en ambos una geografía invernal, de vínculos débiles y frágiles, que solo magmas asociativos como los de La Piluka o La Prospe consiguieron empezar a deshelar. La audacia y el empeño de las redes comunitarias dibujaron y trajeron al frente la promesa y el fruto de nuevas cartografías invisibles.

# Geografía líquida

DADA LA EXTENSIÓN GEOGRÁFICA QUE LA DESPENSA ATIENDE, SE BUSCAN TRES LOCALES DE RÉPARTO PARA HACER LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS.

MIRASIERRA

LÁPICES

ESCUELA DE ARTE LÁPICES:  
ASOCIACIÓN PRIVADA EN  
MIRASIERRA

VALVERDE

CENTRO SOCIAL  
AUTOGESTIONADO EN  
VALVERDE

LA PILUKA, EN EL  
BARRIO DEL  
PILAR

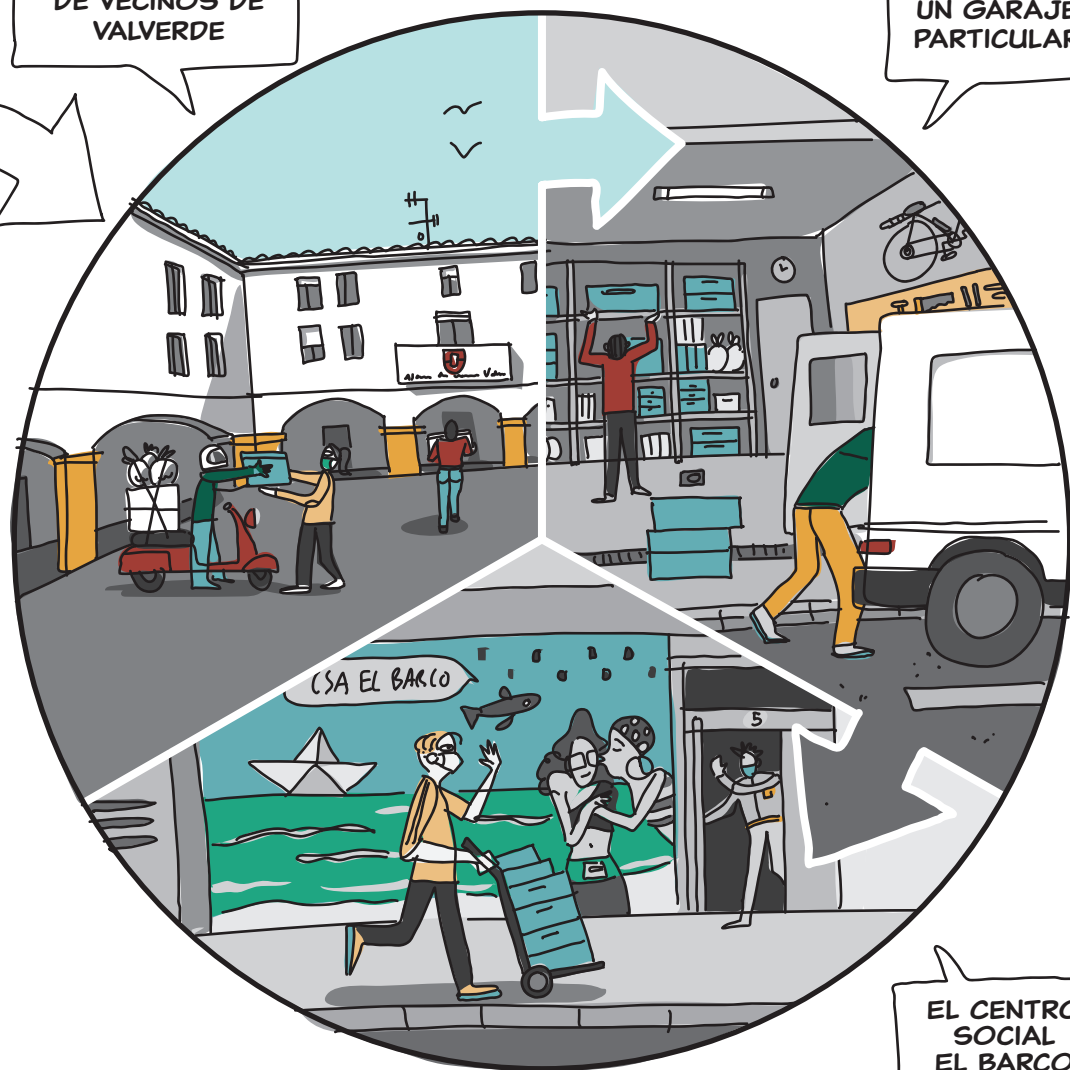
EL PILAR



PERO DURANTE ALGÚN TIEMPO LA DESPENSA TIENE UN CARÁCTER ITINERANTE. EN EL BARRIO DE VALVERDE TIENE QUE PASAR HASTA POR TRES UBICACIONES DISTINTAS:

LA ASOCIACIÓN DE VECINOS DE VALVERDE

UN GARAJE PARTICULAR



EL CENTRO SOCIAL EL BARCO

LA GEOGRAFÍA LÍQUIDA DE LA DESPENSA NOS HABLA TAMBIÉN DE LAS CAPACIDADES LOGÍSTICAS Y RELACIONALES DEL ENTRAMADO COMUNITARIO, AVISTANDO ESPACIOS Y COMPLICIDADES EN LOS LUGARES MÁS INSOSPECHADOS.

# Las Porterías

UNO DE LOS PORTEROS DE LA PLAZA DE FONSGRADA, FRENTE AL CENTRO COMERCIAL LA VAGUADA, ORGANIZA UNA BOLSA DE RECAUDACIÓN CON LAS OTRAS PORTERÍAS DE LA PLAZA.

MIRAD, ESTE MES SE HAN DONADO DOSCIENTOS EUROS, ¿EN QUÉ QUERÉIS QUE LOS GASTEMOS?



ESTA BOLSA DE RECAUDACIÓN ESTÁ HACIENDO UNA FUNCIÓN MUY GRANDE, LA VERDAD.

## Logísticas populares

Uno de los aspectos que menos se han estudiado de la pandemia han sido las logísticas e infraestructuras de almacenamiento, transporte y distribución puestas en marcha por las despensas solidarias. De la noche a la mañana, pequeños grupos de voluntarios empezaron a mover miles de kilos de alimentos y productos de primera necesidad a lo largo y ancho de la ciudad. Habilitaron espacios de almacenaje, organizaron rutas y sistemas de reparto, llevaron la contabilidad de entrada y salida de donaciones, mercancía y familias. Sin apenas darnos cuenta, se activó una geografía de logísticas comunitarias capaz de atender a más de 45 000 personas en la ciudad.<sup>21</sup>

Se preparaban unas 30 cestas al día y repartíamos dos días a la semana. Repartíamos lo que hubiese entrado esa semana en la despensa. Pedíamos voluntarios con coche, para poder moverse de aquí a donde fuese, porque las cestas pesaban un montón. Pues las cestas variaban según el número de personas que vivían en cada casa. Eso al principio. Luego ya, cuando se podía salir, pedimos a la gente que viniese aquí. Queríamos evitar colas del hambre, así que citábamos a cada familia por teléfono a una hora u otra. A lo mejor a las cinco venían tres familias: cinco, cinco y cuarto, y cinco y media. Luego, otras tres. Y así.

Mujer. Participante asociación vecinal,  
San Nicasio.



En los locales de la parroquia, montamos el reparto de alimentos... Había un local más grande en el que montamos todas las donaciones y pusimos dos arcones con congeladores que conseguimos. Y montamos también una especie de estanterías con palés. Ahí clasificábamos los alimentos y luego les dábamos salida... Nos hicimos con cajas de esas de plástico de Mercamadrid e íbamos dando salida a los alimentos. Había una chica que sabía de Excel y montó unas hojas cojonudas que, además, se podían usar y editar con el móvil. Eso nos facilitó muchísimo el trabajo porque nos permitía hacer consultas mientras repartíamos. Teníamos reparto dos días a la semana, los martes y los jueves, por la mañana y por la tarde porque había muchísimo. Se diseñó también una manera de llevar el inventario del almacén. Esto lo hizo uno que trabajaba en un almacén haciendo logística... Porque es verdad que funcionaba como el almacén de una empresa y, en ese sentido, hizo posible que no nos comiese el volumen. Es que movíamos miles de kilos de comida a la semana y entonces, claro, eso requería un orden y, sobre todo, coordinación de las entradas y salidas para no encontrarnos, de repente, con tropecientos mil arroces, pero sin pasta... No teníamos mucho espacio para acumular cosas y por eso tenía que haber mucha organización de entrada y salida.

Párroco. Bellas Vistas.





Hicimos un equipo de compras, un equipo de confección de cestas y un equipo de reparto, aparte de un equipo de acogida de familias. O sea, toda una estructura en la que estábamos como quince personas... Hicimos una clasificación con tres tipos de familia en función de la cantidad de gente que había en cada familia. Y hacíamos cesta tipo 1, cesta tipo 2, cesta tipo 3, y sabíamos que dos veces a la semana se repartía. No me acuerdo a cuánta gente era... ¿Cincuenta familias, dos veces a la semana?... Había aproximadamente unas cuarenta personas, más o menos, en los equipos de confección de cestas y de reparto, con dos responsables de voluntarios, que eran los que llevaban toda la coordinación.

Hombre. Participante asociación vecinal,  
Bellas Vistas.

## Voces ausentes

Hay muchas voces y registros ausentes en nuestra historia, por ejemplo, de personas migrantes, racializadas o con problemas de salud mental, por mencionar solo algunos casos. Las razones de estas ausencias son dispares, bien porque no tuvimos los medios o contactos para acceder a ellas y entrevistarlas, bien porque los pocos testimonios que sí pudimos recoger no son representativos, creemos, de la complejidad coral de las situaciones que vivieron.

Dicho esto, no hay duda de que el confinamiento tuvo consecuencias devastadoras y muy desiguales sobre distintos grupos poblacionales. Investigaciones sociodemográficas han demostrado que, en Madrid, durante 2020, las ciudadanas y ciudadanos cuya nacionalidad era distinta a la española tenían un mayor riesgo de morir por COVID-19; en el caso de las personas de origen americano, las cifras se duplicaban.<sup>22</sup> Hoy sabemos, también, que si bien el confinamiento frenó durante unos meses el número de suicidios, estos se dispararon a partir de mayo de 2020, una vez las restricciones domiciliarias comenzaron a relajarse.<sup>23</sup> En el caso de los menores de 14 años, este incremento se duplicó respecto del año anterior.<sup>24</sup> Recogemos aquí algunos ecos de esas ausencias tan importantes, cuyas voces esperamos poder escuchar en un futuro.

Antes de la pandemia, había muchísimos niños y familias en la calle, en el parque. Ahora mucho menos. Antes se veía muchísimo vandalismo, ahora un poco menos. Y los problemas están dentro de casa. Estos cambios los han notado mucho en el centro de salud, sobre todo por el tema de los suicidios... [Entrevistador: ¿Suicidios de gente joven?]

Sí, menores. De intentos, muchos, muchos. Yo, a mis chicos, los tengo un poquito depresivos, pero ya venían un poco atontados, porque el horizonte que se les muestra a nuestros adolescentes hoy es malo... No hay un horizonte. Y se les nota muchísimo.

Párroco. San Cristóbal.



Ha habido varios suicidios... Hubo por aquí personas en la calle con temas de salud mental. Y la sensación generalizada de impotencia... Porque el 010 no es competente, porque el Ayuntamiento no es competente, porque fulanito no es competente... Terrible. Te estoy hablando de algunos datos de suicidios que fueron un poquito alarmantes, de la experiencia de gente joven y de gente regular, que la pasa mal, que el tratamiento no llega... Y la frustración de que ninguna Administración asumiera las competencias.

Mujer. Participante movimiento vecinal,  
San Cristóbal.



A la despensa vinieron muchas mujeres latinoamericanas. Trabajaban en negro porque son personas cuidadoras, mayoritariamente mujeres, cuidadoras de mayores o de niños que aquí, francamente, y voy a ser sincera, hubo gente que los puso en la calle el mismo día que nos confinaron. O sea, personas que vivían internas que se encontraron de la noche a la mañana en la calle... Muchos mayores que tienen a lo mejor una segunda residencia para el verano, lo que sea, pues se fueron. Se fueron de Madrid... Y ellas se quedaron buscando una habitación o ser acogidas por otra familia para hacer el confinamiento.

Mujer. Participante asociación vecinal, Guindalera.



La mayoría de las mujeres que lideran las asociaciones de familias son mujeres, muchas de ellas musulmanas, que son personas muy potentes dentro de las AFAs y AMPAs, y que tienen una vinculación muy fuerte con las familias. Eran ellas las que nos llamaban para decirnos: «Tengo esta familia. Y tengo esta otra, y otra...» Lo asumían ellas a través de la red comunitaria. O sea, que, aunque oficialmente las cabezas más visibles de la comunidad musulmana pudiesen parecer que no estaban, las mujeres estaban. Las mujeres estaban.

Trabajadora social. Asociación cultural, distrito de Villaverde.



La mezquita de uno de los barrios del distrito sí que repartía alimentos. Sabemos que repartían alimentos, pero no entraron, no conseguimos que participasen, en los espacios comunitarios... Con las comunidades latinoamericanas ha sido distinto. De hecho, hay una entidad ecuatoriana que participa puntualmente, porque, además, uno de los que están en la asociación hace repartos, trabaja de repartidor con un camión, y entonces, hubo un momento en el que muchos restaurantes y tiendas, que tenían alimentación guardada y que se les iba a estropear, la repartieron de manera gratuita y él trajo mucho a la red. Se enteraba y lo traía, «Tengo pescado congelado» y traía veinte kilos, trescientos kilos ahí, venga, de pescado congelado. Era una locura porque no tenemos cámaras, entonces, venía y lo teníamos que repartir en el momento (ríe).



Trabajadora social. Distrito de Villaverde.

# CONCLUSIONES: URBANISMOS IMPREVISIBLES



La declaración del estado de alarma el 14 de marzo de 2020 estableció de golpe la escala territorial en la que se iba a jugar la partida contra el coronavirus. Confinados en nuestros hogares, quienes estaban al frente de la gestión de la pandemia intervinieron sobre el territorio estatal como si se tratara de un lienzo en blanco. El virus, decían, viaja impulsado por vectores de contagio que o bien se mueven en la invisibilidad de nuestros rozamientos cotidianos (¡distancia social, lavarse las manos, mascarillas!), o bien habita espacios tan abstractos que solo la bioestadística o la epidemiología pueden comprender y visualizar. Dicho con otras palabras, la pandemia era un problema que solo podía resolverse con microscopios o la autoridad de sistemas expertos.<sup>25</sup> Nadie pareció reparar en que entre el análisis biosanitario y la gestión política existía una escala intermedia, la comunitaria, que también tenía un papel por jugar. Este libro representa nuestro esfuerzo por traer al frente y subrayar la importancia de esa escala en el desarrollo de la pandemia.<sup>26</sup>

De un tiempo atrás, hablar de «lo comunitario» se ha convertido en deporte de alto riesgo: objeto de burla o acusaciones de sensiblería romántica, que exagera y sublima los lazos, las complicidades o los valores que presuntamente nos unen. En cierto modo, nuestra apuesta narrativa es una manera de resistir esa pulsión romántica, restándole protagonismo a la palabra y cediéndoselo a las imágenes.

Esas imágenes nos han permitido poner en circulación, a su vez, otras imágenes que raras veces han aparecido en los análisis que se han hecho sobre la pandemia: colchones, hojas de cálculo, cestas de comida preparadas con mimo y delicadeza, la ley de protección de datos, bolsas de plástico con logos que enfurecen, archivos y guías en papel... Cosas, recursos y objetos cuyo engranaje audaz y a veces improbable dio forma y consistencia a esa escala comunitaria.

¿Y qué lecciones nos han dejado esas historias de comunidad?

En primer lugar, que son historias *que importan*. Que son importantes para las personas que las protagonizaron, claro, pero, además, porque redefi-

nieron el impacto mismo de la pandemia. El trabajo comunitario permitió a algunos barrios vulnerables escapar de sus destinos epidemiológicos. Y al revés: la ausencia de tejido comunitario hizo que varios barrios pudientes tuvieran tasas de incidencia que pocos esperaban.

Este escenario tan revelador quizás no sea propiamente una lección, pero sí evidencia la sensibilidad de la ciudad durante el confinamiento, en la medida que los barrios se fueron transformando en intensas geografías de cuidados, descubriendo así las claves de un *urbanismo de género*. En todas las zonas que estudiamos, y también en aquellas que finalmente no incluimos en la investigación, fueron casi siempre las voces, modos de organización y prácticas de trabajadoras sociales, activistas vecinales, educadoras o voluntarias en despenas solidarias las que orientaron nuestras miradas, preguntas y hallazgos. La ciudad que despierta durante el confinamiento es una ciudad claramente feminizada.

Hemos aprendido, además, que *los barrios son lugares con historia*. La resiliencia vecinal de San Cristóbal no se entiende sin los casi diez años de experiencia del proyecto de intervención comunitaria puesto en marcha en 2014. Las capacidades de reticulación de la red vecinal de El Pilar no se entienden sin el conocimiento profundo del distrito que tiene el Centro Social Autogestionado La Piluka tras veinte años trabajando en el barrio. La latitud generativa con la que el tejido vecinal de Prosperidad se ensanchó para cubrir la totalidad del distrito de Chamartín no se entiende sin la densidad relacional de sus casi cincuenta años de activismo barrial.

Las historias de ensanchamiento y reticulación de El Pilar o Prosperidad nos hablan también de geografías que no son propiamente espaciales. Los ecosistemas comunitarios de los barrios no coinciden con sus demarcaciones administrativas. Se tratan más bien de geografías magmáticas, paisajes lábiles y escurridizos que son capaces de mudar de piel tantas veces como sea necesario: hoy la despensa está en un centro social, mañana se moverá a la vivienda de un particular, la semana que viene alquilamos en-

tre varias personas su próximo domicilio social. Espacios que aparecen y desaparecen sobre complicidades que persisten.

Esa capacidad que tienen las redes de transformar las formas espaciales de la ciudad se repite también con sus formas temporales. Todas las redes vecinales de la ciudad laten con los ritmos de la emergencia: nacen como redes de ayuda mutua para —algunas antes, otras después— transformarse en despensas solidarias que finalmente adoptan la forma de despensas autogestionadas. Son las pulsaciones de los barrios, sus necesidades y aprietos, las que marcan los tiempos de las redes. Las ciudades nos aceleran a quienes vivimos en ellas, pero las redes han conseguido instalar otros husos horarios. Ritmos, lazos y densidades que *dibujan sus propias geografías*.

Este último punto merece una breve glosa. Con el paulatino asentamiento de una «nueva normalidad» a partir de julio de 2020, las ciudades comenzaron a recuperar sus geografías habituales. En septiembre, la vuelta al cole y al trabajo devolvieron a las ciudades sus horarios y ritmos espaciales. Poco a poco, recobramos nuestros hábitos y costumbres. Y entonces, y solo entonces, las predicciones de epidemiólogos y expertos en salud pública empezaron a cumplirse, y los barrios más vulnerables acusaron las tasas de incidencia más altas.<sup>27</sup> ¿Por qué esa disparidad entre las geografías epidemiológicas del confinamiento y la nueva normalidad?

Se han ofrecido muchas y variopintas razones: que si no hay datos robustos de contagios en la primera ola, pues en aquellas fechas solo se diagnosticaban positivos por ingreso hospitalario; que si los datos no tienen suficiente detalle y granularidad, pues no incorporan información sobre empadronamiento que permita lecturas sociodemográficas; o que toda comparación, por ende, es en el mejor de los casos caprichosa, y en el peor, insostenible.<sup>28</sup>

Dicho esto, una razón en la que apenas se ha reparado es que el confinamiento cambió la geografía de nuestras ciudades. Hasta cierto punto, esto es justamente lo que se pretendía con la declaración del estado de alarma: abrir un paréntesis, detener el tiempo y el espacio, facilitando así el aislamiento del virus.

Sin embargo, tal y como hemos visto a lo largo del libro, lejos de quedarse inmóviles, las ciudades se desplegaron y crecieron como enredaderas, abriéndose camino entre grietas e intersticios apenas visibles, trepando hasta lugares desconocidos. Esto explica por qué los modelos de contagio erraron en sus predicciones, pues se habían proyectado sobre cartografías estáticas allí donde de repente se produjeron desplazamientos geográficos inesperados (véase anexo III).

Pero hay más. En su estudio sobre las «solidaridades de proximidad» durante la pandemia, el Grupo Cooperativo Tangente observó que «la cooperación entre las administraciones y las redes no siempre ha sido satisfactoria, casi un 40 % de las iniciativas expresan haber tenido relaciones conflictivas con los gobiernos locales.» Una experiencia de conflicto, sin embargo, que contrasta con la autopercepción, por casi el 85 % de las redes, de que un modelo estable de cooperación público-comunitario hubiera permitido abordar la crisis con mayores expectativas de éxito.<sup>29</sup>

Nuestras historias confirman este análisis. En Tetuán, Moratalaz y Chamartín se produjeron fricciones y desencuentros constantes entre los tejidos vecinales y las Juntas de Distrito. Llegado un punto, la tensión se hizo del todo insoportable en Tetuán y Moratalaz, cuando los Servicios Sociales disputaron y desacreditaron el trabajo de las redes. Quizás no sea una casualidad que estos dos distritos sufrieran las tasas más altas de incidencia durante la primera ola de la pandemia.

El caso de San Cristóbal es exactamente el contrario. La capacidad de respuesta del barrio fue verdaderamente prodigiosa. La cohesión social y resiliencia del tejido comunitario fue indiscutible. Vecindario y Administración se alzaron juntos frente a la crisis. Pero acerquémonos al detalle de esa respuesta para entender mejor qué pasó.

Desde las ciencias sociales solemos decir que casos como el de San Cristóbal demuestran la importancia del «capital social», donde la complicidad y confianza de una comunidad se convierten en sostén también de la solidaridad

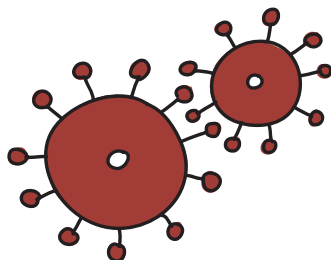
y la creatividad colectivas.<sup>30</sup> Todo esto pasa, sin duda, en San Cristóbal. Pero ese vocabulario —*solidaridad, confianza, capital social*— hace que pasemos de puntillas sobre la singularidad de las prácticas, situaciones y recursos que los habitantes de San Cristóbal pusieron en escena para responder a la crisis. Miremos, entonces, más de cerca y prestemos un poco más de atención.

Para poder trabajar juntas, las vecinas de San Cristóbal y las trabajadoras sociales de la Junta de Distrito de Villaverde *diseñan herramientas e infraestructuras* que hasta ese momento no existían: una centralita, bases de datos compartidas, fórmulas de asignación de recursos. Pero hay más: *tantean y asumen riesgos* ante escenarios vertiginosos, como las ambigüedades legales que entraña la cesión del bar a la parroquia o los comprometidos bailes e intercambios de archivos y ficheros a los que obliga la Ley de Protección de Datos. Finalmente, todo ello exige una sensibilidad especial, una suerte de *intensificación de las atenciones y los aprendizajes* para poder circunnavegar los continuos imprevistos que arroja la situación de emergencia.

San Cristóbal estaba predestinado a sucumbir al virus, así lo predecían los modelos epidemiológicos. Pero el barrio dio la vuelta a las predicciones y, de manera inesperada, emergió por encima del virus. Podríamos decir que la respuesta comunitaria de San Cristóbal, más que un ejemplo de solidaridad o capital social, ensayó entonces una suerte de *urbanismo imprevisible*. Es decir, el barrio articuló colectivamente su propia imprevisibilidad: tanteó los riesgos, diseñó las infraestructuras y aprendió sobre la marcha cómo capear el temporal. Y consiguió que lo imprevisible fuera más «real» que lo predecible.

La historia de la imprevisibilidad colectiva de San Cristóbal es una lección. No es un milagro ni una casualidad. Es fruto, como tantas veces nos dijeron durante la investigación, de años de «trabajo comunitario». Es la historia de una ciudad que nunca fue invisible y que, volviendo a las palabras de Italo Calvino, deberíamos «hacer que dure, y darle espacio.»

# ENTRE BAMBALINAS



En 2021, un grupo de epidemiólogos e investigadores en salud pública de la Universidad de Alcalá y de antropólogos urbanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas nos juntamos para estudiar el impacto de la pandemia en Madrid. Queríamos entender qué había pasado en la ciudad durante el confinamiento, si acaso la reacción de los barrios y los servicios de salud había sido la misma en todas partes o, por el contrario, la respuesta varió según la geografía y el tejido socioeconómico de cada barrio.

En el momento de empezar la investigación, ya sabíamos algunas cosas. Por ejemplo, que entre febrero y junio de 2020 el número de fallecidos en la Comunidad Autónoma de Madrid ascendió a 8747 personas, casi una tercera parte de todos los fallecidos en el país;<sup>31</sup> que Madrid había sido la región europea con el mayor exceso de mortalidad durante la pandemia;<sup>32</sup> que durante los cuatro primeros meses (la primera ola) el riesgo de infectarse en Madrid fue más del doble que en el resto del país; o que los datos de

la incidencia de la enfermedad esos primeros meses no mostraron una correlación clara con los datos de desigualdad socioeconómica.<sup>33</sup> Hasta entonces, los modelos epidemiológicos habían predicho que las geografías pandémicas reflejarían las geografías de desigualdad urbana, que los barrios más vulnerables acusarían el mayor impacto de la enfermedad. Pero en Madrid, como muestran los mapas de la ciudad que hemos incluido, no ocurrió así.

Para intentar comprender esa inesperada discrepancia decidimos investigar las respuestas comunitarias en seis barrios de la ciudad. Tras una primera ronda de entrevistas en profundidad con participantes clave (activistas comunitarios, líderes vecinales, párrocos) en doce distritos de la ciudad, y valorando el interés y acogida mostrada hacia el proyecto, decidimos finalmente centrar la investigación en los barrios de Prosperidad y Guindalera (rentas altas), Pavones y El Pilar (rentas medias) y Bellas Vistas y San Cristóbal (rentas bajas).

El trabajo de campo echó a andar en octubre de 2021 y llega a su término en diciembre de 2023. Hecha la selección de barrios, pusimos en marcha un muestreo no probabilístico por bola de nieve partiendo de los contactos proporcionados por los participantes clave. Buscábamos identificar a las organizaciones y redes comunitarias que habían conformado las geografías de solidaridad en cada barrio, y, más específicamente, recopilar información sobre la densidad de entramados técnicos, asociativos e históricos sobre los que se levantó cada respuesta comunitaria. Por tanto, nos centramos en tres tipos de agentes: representantes del asociacionismo vecinal, participantes en las redes comunitarias y profesionales de la salud.

La investigación se fundamenta en el análisis de fuentes de información primarias (entrevistas semiestructuradas, entrevistas triangulares, participación en foros) y secundarias (informes comunitarios, medios de comunicación, bases de datos públicas) con metodologías cualitativas y cuantitativas.

Nos entrevistamos con párrocos y trabajadoras sociales, direcciones generales y jefaturas de servicios, enfermeras y educadoras sociales, doctoras, vecinas y activistas diversos. Estuvimos en parroquias, centros de salud, fundaciones, mesas intersectoriales, centros de desarrollo comunitario, asociaciones de vecinos y vecinas, centros sociales, organizaciones no gubernamentales, despensas solidarias, redes de apoyo mutuo y distintas instancias de los Servicios Sociales de la ciudad. Completamos la investigación con análisis estadísticos de las tasas de incidencia de la COVID-19, los indicadores de vulnerabilidad y las demandas asistenciales registradas por Servicios Sociales en cada distrito.

Este libro recoge los resultados de nuestra investigación. A grandes rasgos, dos fueron nuestros hallazgos: que la COVID-19 y el confinamiento no se vivieron igual en todos los barrios, y que las respuestas comunitarias fueron capaces de transformar la geografía de los barrios durante el confinamiento, con las implicaciones epidemiológicas y socioeconómicas que ello acarrea.<sup>34</sup>

El formato de nuestro relato sorprenderá: una historia ilustrada donde las imágenes cobran más protagonismo que las hipótesis, los análisis o los números. Pero el material que recopilamos nos lo pedía a gritos. Recorrimos la ciudad durante más de un año. Allí donde íbamos, la gente nos recibía con los brazos abiertos. Las entrevistas se alargaban dos o tres horas, con un nivel de atención, detalle y entrega que no conocíamos. Parecía como si la ciudad hubiera encerrado sus emociones tras las compuertas de una presa que, de repente, al sentarnos a hablar, se abrían de par en par para mostrarnos la intensidad y la belleza de una naturaleza desbordada. La ciudad nos contaba su historia a borbotones. Y esas narraciones nos sobrecogieron.

Enseguida entendimos que debíamos encontrar un estilo expositivo fiel a la sensibilidad, el compromiso y la entereza, pero también la emoción, con que nos las habían trasladado. Sin prescindir de nuestro espíritu académico y bagaje investigador, hemos intentado traer al frente la energía febril y emocionada de todo ese material: historias corales y comunitarias que,

lejos de ser anónimas o abstractas, están preñadas de movimientos, cuerpos y complicidades que recorrieron la ciudad cuales magmas tectónicos. Relatos, también, de una ciudad evanescente, silueta de alianzas fugitivas y a veces también exhaustas, que, sin embargo, sabíamos era imprescindible aprender a nombrar.

Terminamos extendiendo nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que nos regalaron su tiempo participando en la investigación, y nuestra admiración para con todos los ensamblajes de barrio, que ensancharon los umbrales de la vida en común durante lo peor de la pandemia.

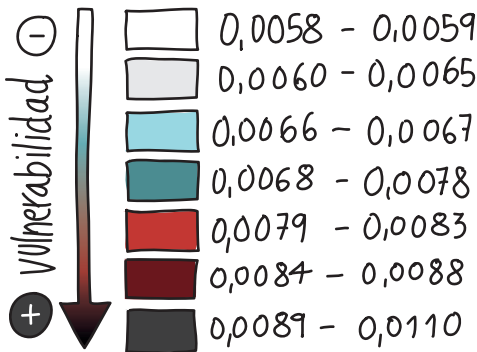
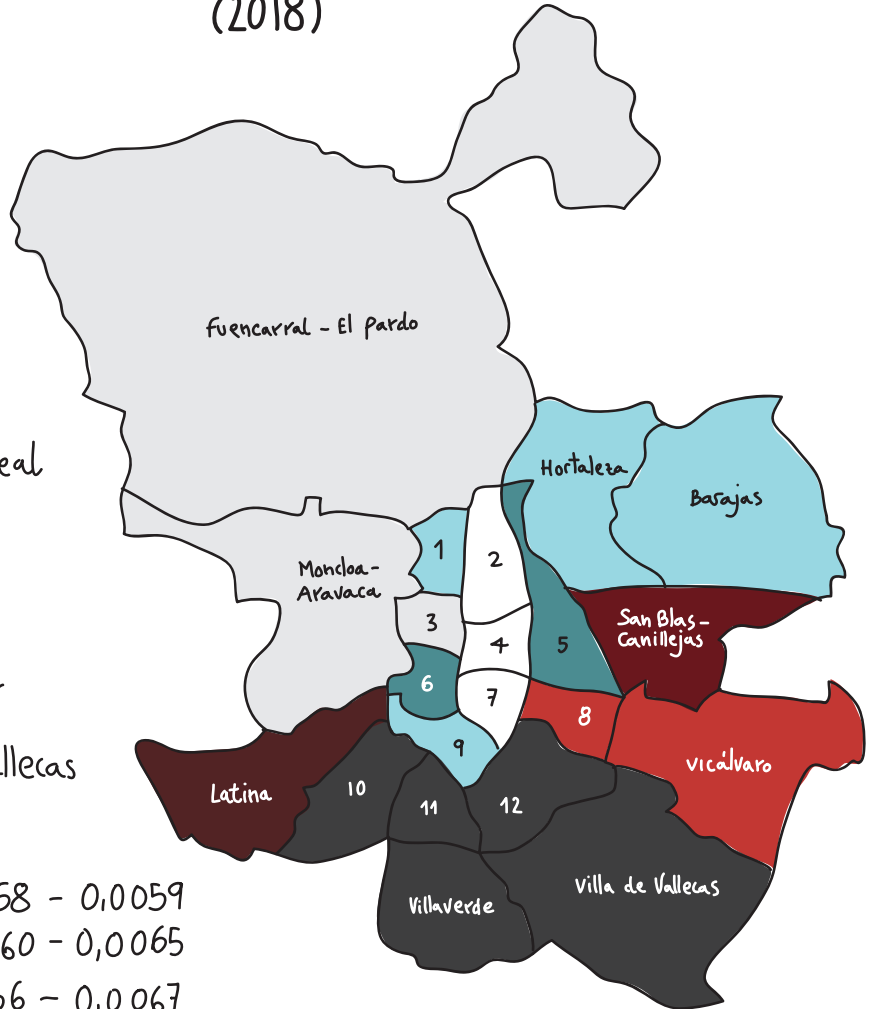
Gracias también a la Unidad de Sistemas de Información Geográfica y Humanidades Digitales del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid, y especialmente a Lourdes Martín-Forero Morente, por la elaboración de los mapas de solidaridad vecinal durante el confinamiento. Gracias adicionales a Pablo Arboleda, Adolfo Estalella, Antonio Lafuente y Laura Lamas Abaira por leer con atención y cariño un borrador avanzado del libro.

Por último, un abrazo especialmente caluroso a nuestros compañeros y compañeras de viaje durante la investigación: Myriam Aarab, Ángel Cisneros, Mario Fontán Vela, Manuel Franco, Carlos López Carrasco y Teresa Tiburcio Jiménez.

# ANEXO I

## ÍNDICE DE VULNERABILIDAD POR DISTRITO EN LA CIUDAD DE MADRID (2018)

1. Tetuán
2. Chamartín
3. Chamberí
4. Salamanca
5. Ciudad Lineal
6. Centro
7. Retiro
8. Moratalaz
9. Arganzuela
10. Carabanchel
11. Usera
12. Puente de Vallecas

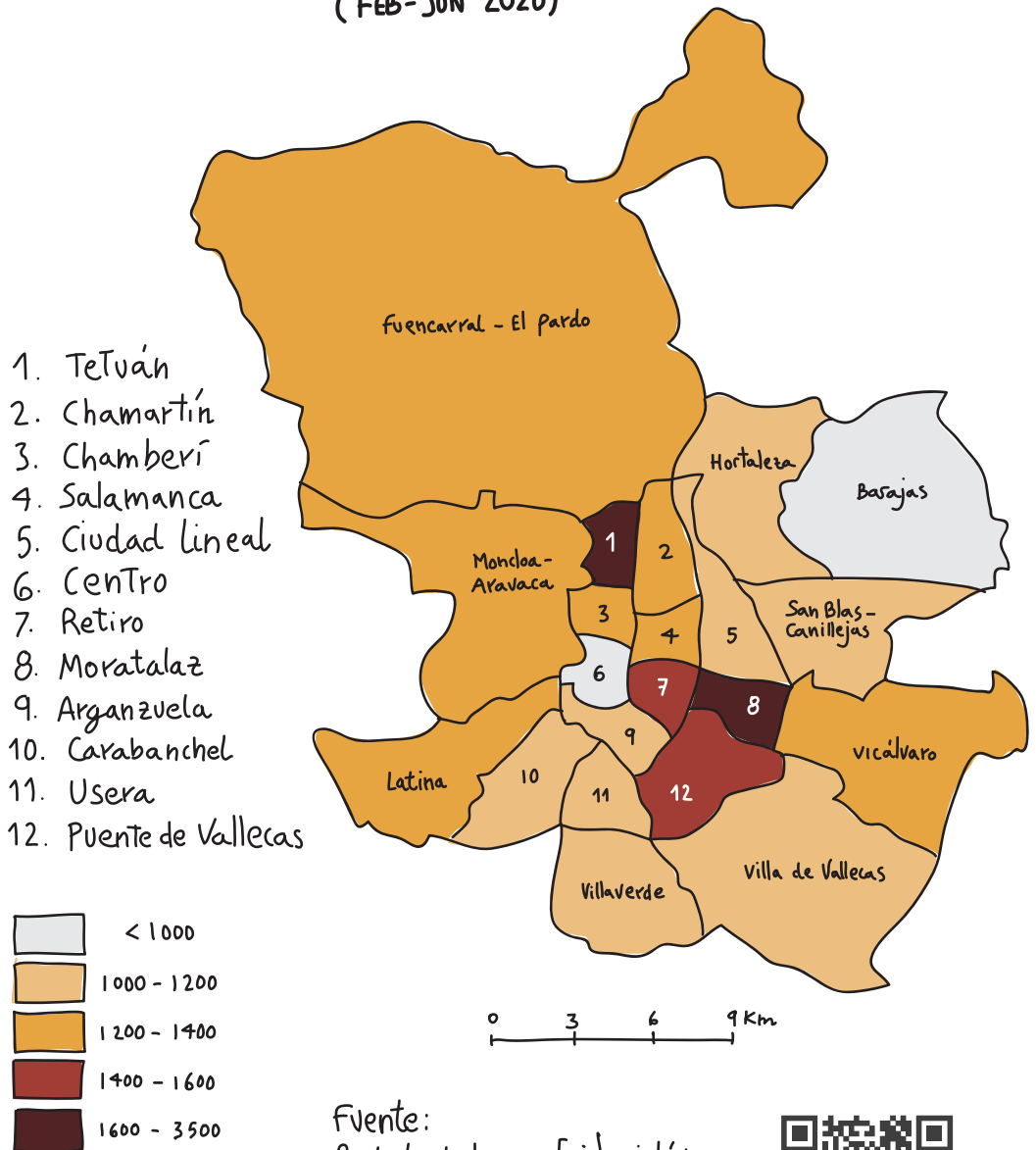


0 3 6 9 Km

Fuente: Ayuntamiento de Madrid, 2018

# ANEXO II

## CASOS DE COVID-19 EN LA CIUDAD DE MADRID (FEB-JUN 2020)



Fuente:  
Red de Vigilancia Epidemiológica.  
Comunidad de Madrid.  
Atlas Nacional de España (ANE)  
CC BY 4.0 ign.es



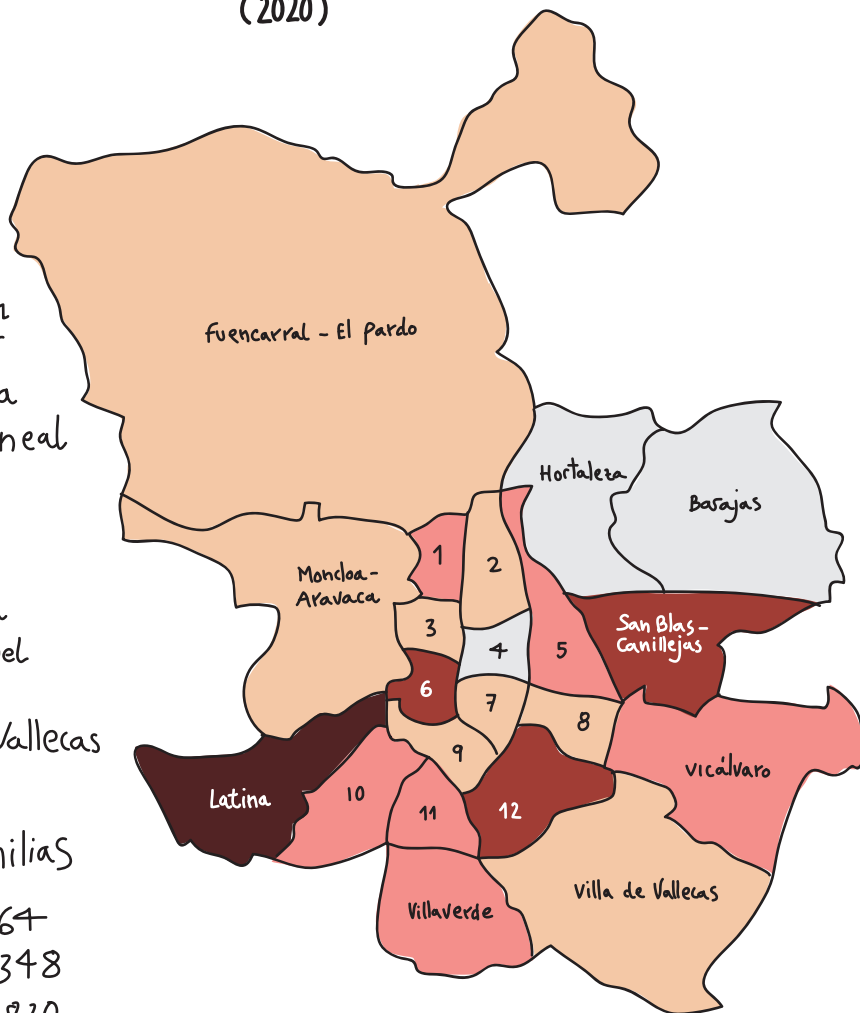
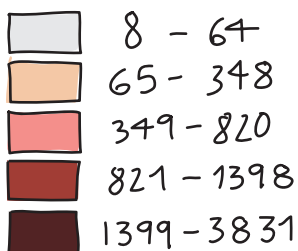
# ANEXO IIIA

## FAMILIAS ATENDIDAS

POR LAS REDES VECINALES EN LOS DISTRITOS DE MADRID  
(2020)

1. Tetuán
2. Chamartín
3. Chamberí
4. Salamanca
5. Ciudad Lineal
6. Centro
7. Retiro
8. Moratalaz
9. Arganzuela
10. Carabanchel
11. Usera
12. Puente de Vallecas

Número de familias

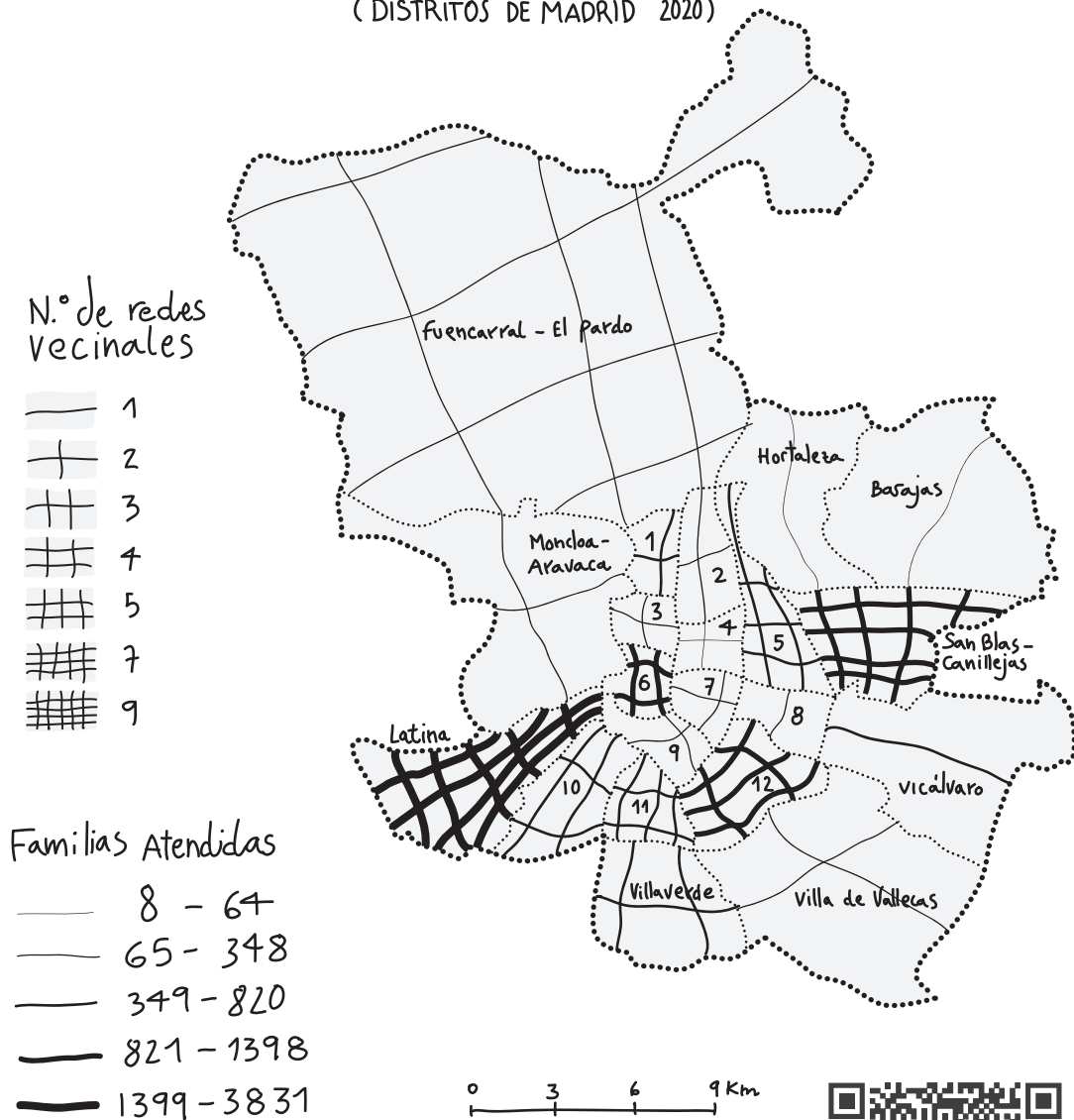


Elaborado a partir de datos de la  
Federación Regional de Asociaciones  
de Vecinos de Madrid (FRAVM)

# ANEXO III B

## TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO POR EL TRABAJO DE LAS REDES VECINALES

(DISTRITOS DE MADRID 2020)



Elaborado a partir de datos de la  
Federación Regional de Asociaciones  
de Vecinos de Madrid (FRAVM)



## **Alberto Corsín Jiménez**



**Alberto Corsín Jiménez es doctor en Antropología Social por la Universidad de Oxford e investigador científico en el Departamento de Antropología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid. Sus temas de investigación son la antropología de la ciencia y la antropología de la ciudad. Es miembro fundador del Laboratorio de Experimentación Etnográfica para la Transformación Social (LE2TRAS).**

## Marcus Carús



Marcus Carús es arquitecto urbanista por la ETSA de Madrid, ilustrador y realizador audiovisual. Ha colaborado haciendo vídeos para el colectivo Basurama, dedicado a la investigación y producción cultural mediambiental, y para los concursos internacionales de arquitectura Solar Decathlon Europe. Ha ilustrado libros de filosofía para José Antonio Marina y Emilio Lledó, y desde hace unos años está dedicado a su proyecto de dibujo en directo para danza, teatro, *rock*, *jazz* e improvisación libre.

# NOTAS

- [1] Véase por ejemplo, Andrew Lakoff, *Planning for the Wrong Pandemic: Covid-19 and the Limits of Expert Knowledge* (Polity Press, 2024); Eric Klinenberg, *2020: One City, Seven People, and the Year Everything Changed* (Alfred A. Knopf, 2024); Thomas J. Sugrue y Caitlin Zaloom, eds., *The Long Year: A 2020 Reader* (Columbia University Press, 2022); para el caso español, véase Alberto del Campo Tejedor, ed., *La vida cotidiana en tiempos de la COVID* (Catarata, 2021); Salido Olga y Massó Matilde, eds., *Sociología en tiempos de pandemia. Impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19* (Marcial Pons, 2021); Instituto Geográfico Nacional, *La pandemia COVID-19 en España. Primera ola: De los primeros casos a finales de junio de 2020* (Centro Nacional de Información Geográfica, 2021).
- [2] M.<sup>a</sup> Mercedes Esteban y Peña *et al.*, «COVID-19 en la ciudad de Madrid y vulnerabilidad. Análisis de las dos primeras olas», *Revista Española de Salud Pública* 95 (2021): e1-10; Pedro Gullón *et al.*, «Temporal Trends in Within-City Inequities in COVID-19 Incidence Rate by Area-Level Deprivation in Madrid, Spain», *Health & Place* 76 (2022): 102830, <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2022.102830>.
- [3] Tiit Tammaru *et al.*, eds., *Socio-Economic Segregation in European Capital Cities: East Meets West* (Routledge, 2016).
- [4] José María Ariza de la Cruz, «La segregación socioespacial en la ciudad de Madrid. Un enfoque desde la movilidad cotidiana», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 26, no. 3 (2022): 43-64, <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.36769>; José Ariza de la Cruz y Daniel Sorando Ortín,

«Cauces socioespaciales: la segregación y el arraigo en Madrid», *RES. Revista Española de Sociología* 32, no. 4 (2023): 190.

- [5] En su estudio sobre el impacto de la COVID-19 en Nueva York, quizás la investigación más completa y exhaustiva que tenemos a día de hoy sobre la pandemia, Eric Klinenberg apunta a una conclusión similar al demostrar cómo las redes de ayuda mutua del barrio de Flushing, uno de los más empobrecidos y envejecidos de la ciudad, amortiguaron tanto la incidencia como la mortalidad del virus. Véase Klinenberg, 2020, 232-233.
- [6] Italo Calvino, *Las ciudades invisibles* (Siruela, 1998).
- [7] Instituto Nacional de Estadística. Indicadores urbanos. Subdirección General de Estadística. 2020. Portalestadístico.com
- [8] Servicio Público de Empleo Estatal. Elaboración Ayuntamiento de Madrid. Subdirección General de Estadística. Abril de 2023. Portalestadístico.com
- [9] Ayuntamiento de Madrid: Explotación del Padrón. 2022. Portalestadístico.com
- [10] Ayuntamiento de Madrid: Explotación del Padrón. 2022. Portalestadístico.com
- [11] Instituto Nacional de Estadística. Indicadores urbanos. Subdirección General de Estadística. 2020. Portalestadístico.com
- [12] Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio sociodemográfico. Ayuntamiento de Madrid. 2020-2021.
- [13] Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio sociodemográfico. Ayuntamiento de Madrid. 2020-2021.
- [14] Ayuntamiento de Madrid: Explotación del Padrón. 2022. Portalestadístico.com
- [15] Tesorería General de la Seguridad Social y Dirección General de Economía, Estadística e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid. 2022. Elaboración: Ayuntamiento de Madrid, Subdirección General de Estadística. Portalestadístico.com
- [16] Instituto Nacional de Estadística. Indicadores urbanos. Subdirección General de Estadística. 2020. Portalestadístico.com
- [17] Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio sociodemográfico. Ayuntamiento de Madrid. 2020-2021.

- [18] Análisis georreferenciado predictivo y elaboración de cuadros de mando ante el impacto socioeconómico de la COVID-19 sobre la población vulnerable y demanda asistencial de la ciudad de Madrid. Ayuntamiento de Madrid, Dirección General de Innovación y Estrategia Social. <https://experience.arcgis.com/experience/25cc6b9f2d6e417b99a61e36189d466d>
- [19] Ayuntamiento de Madrid: Explotación del Padrón. 2022. Portalestadístico.com
- [20] Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio sociodemográfico. Ayuntamiento de Madrid. 2020-2021.
- [21] Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM), «Las redes vecinales distribuyen alimentos a más de 50.000 personas en toda la región», 16 de junio de 2020, <https://aavvmadrid.org/economia-empleo-y-consumo/bienestar-social/las-redes-vecinales-distribuyen-alimentos-a-mas-de-50-000-personas-en-toda-la-region/>.
- [22] Diego Ramiro Fariñas *et al.*, «Impacto del COVID-19 en los indicadores demográficos de la Comunidad de Madrid» (Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, Hacienda y Empleo, enero de 2022), 63, <https://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/demograficas/mnp/descarga/indecovidinfo21.pdf>.
- [23] Alejandro de la Torre-Luque *et al.*, «Suicide Mortality in Spain in 2020: The Impact of the COVID-19 Pandemic», *Spanish Journal of Psychiatry and Mental Health* 16, no. 2 (2023): 116-118, <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2022.01.003>.
- [24] Rocío Paricio-del Castillo *et al.*, «Suicidio infanto-juvenil tras la pandemia de COVID-19. Análisis de un fenómeno trágico», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 44, no. 145 (2024): 19-45, <https://doi.org/10.4321/s0211-57352024000100002>.
- [25] Andrew Lakoff ha escrito una historia de los conceptos que se pusieron en juego para gestionar políticamente la pandemia (por ejemplo, distancia social, trabajadores esenciales, frenar la curva, etc.). Estos conceptos nacieron en contextos de emergencia muy distintos al del coronavirus: la preparación y gestión de un posible ataque nuclear en los años 1950 y la amenaza de un ataque bioterrorista a finales de los años 1990. Se trata, por tanto, de conceptos heredados de otros

tiempos y otras emergencias, de cuya aplicación distorsionada sobre la coyuntura específica provocada por el coronavirus no siempre eran conscientes los expertos. Véase Lakoff, *Planning*.

- [26] Tuvieron que pasar meses, a veces hasta bien entrado el primer año de pandemia, para que proyectos de investigación en ciencias sociales fueran financiados. En octubre de 2020 la Asociación de Antropología del Estado Español (ASAE), Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), Asociación Española de Geografía (AGE), Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), Federación Española de Sociología (FES) y la Sociedad Española de Pedagogía (SEP) firmaron un manifiesto conjunto denunciando la relegación y abandono al que fueron sometidas las ciencias sociales desde los órganos de gestión política de la COVID-19. Véase, por ejemplo, <https://elpais.com/ciencia/2020-10-14/es-posible-resolver-los-problemas-de-una-pandemia-sin-contar-con-las-ciencias-sociales.html>
- [27] Véase, por ejemplo, Esteban y Peña *et al.*, «COVID-19»; Adrián Glodeanu, Pedro Gullón y Usama Bilal, «Social Inequalities in Mobility during and Following the COVID-19 Associated Lockdown of the Madrid Metropolitan Area in Spain», *Health & Place* 70 (2021): 102580, <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2021.102580>.
- [28] Mención aparte merece la desastrosa gestión y pobrísima calidad de los datos producidos por las distintas Administraciones, especialmente la madrileña, durante los primeros meses de la pandemia. La falta de coherencia en la definición y desagregación de las series estadísticas produjo no solo grandes dificultades para el seguimiento de la evolución de la pandemia, sino la imposibilidad de ofrecer futuras relecturas y análisis sociodemográficos de las mismas.
- [29] José Luis Fernández de Casadevante, Javier Fernández Ramos y Nerea Ramírez Piris, *Solidaridades de proximidad. Ayuda mutua y cuidados ante la COVID-19* (Grupo Cooperativo Tangente, 2022), 39-40.
- [30] Sobre el papel de la solidaridad y la ayuda mutua durante la pandemia, véase, por ejemplo, Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, eds., *Social Movements and Poli-*

*tics During COVID-19: Crisis, Solidarity and Change in a Global Pandemic* (Bristol University Press, 2022); Oriol Nel-lo, Ismael Blanco y Ricard Gomà, *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia COVID-19* (CLACSO, 2022), <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/05/El-apoyo-mutuo.pdf>; Andrés Walliser Martínez, «Redes de cuidados en la pandemia. De la sociedad civil a la política y vuelta», *Arbor* 198, no. 803-804 (2022): a639-a639, <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.803-804006>.

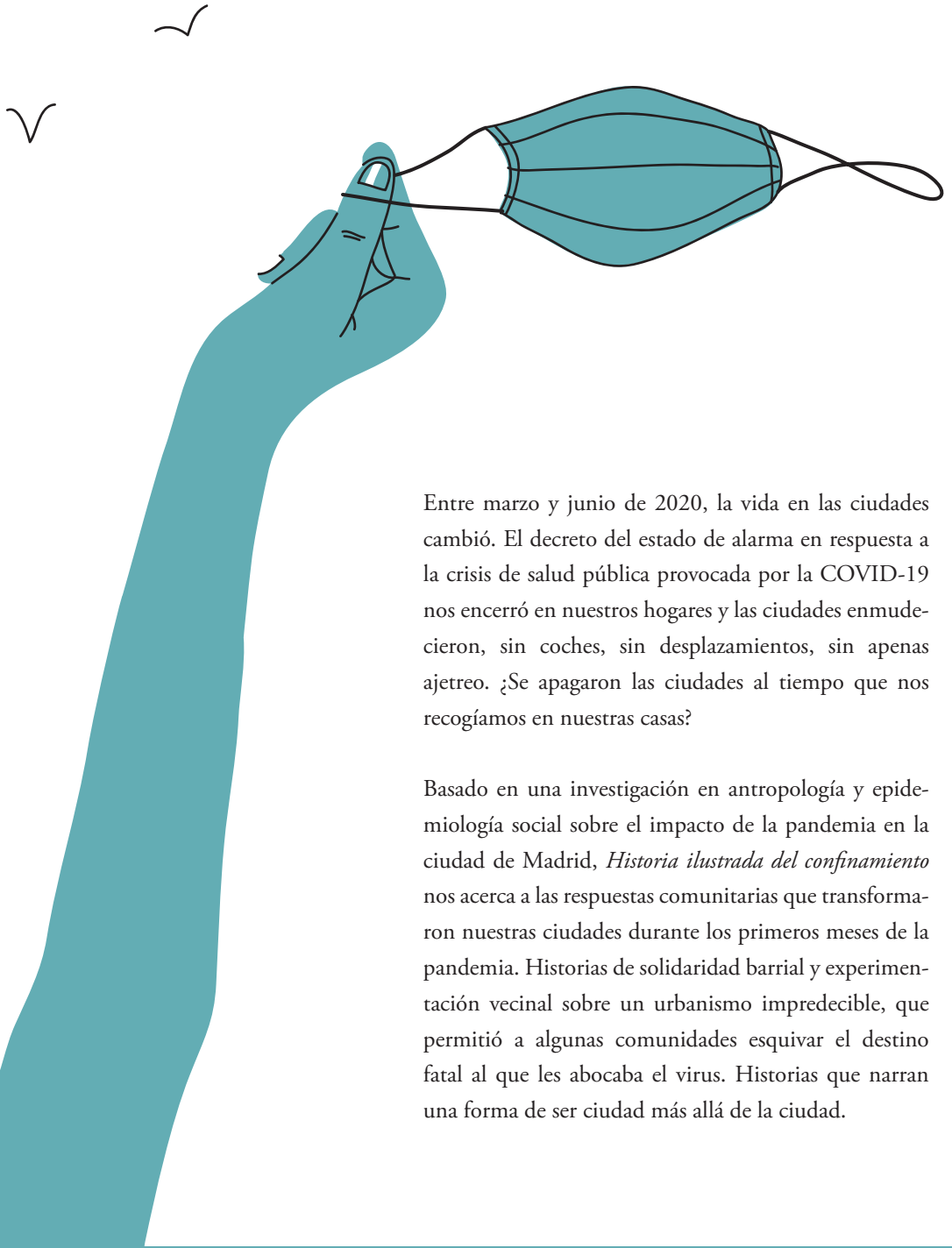
- [31] Instituto Geográfico Nacional, *Pandemia COVID-19*.
- [32] Garyfallos Konstantinoudis *et al.*, «Regional Excess Mortality during the 2020 COVID-19 Pandemic in Five European Countries», *Nature Communications* 13, no. 1 (2022): 482, <https://doi.org/10.1038/s41467-022-28157-3>.
- [33] José Manuel Díaz Olalla, Gema Blasco Novaldos e Irene Valero Oteo, «Incidencia de COVID-19 en distritos de Madrid y su relación con indicadores socioeconómicos y demográficos», *Revista Española de Salud Pública* 95 (2021): e1-14.
- [34] Alberto Corsín Jiménez, Teresa Tiburcio Jiménez y Ángel Cisneros, «Los ensamblajes comunitarios de la COVID-19 en Madrid», *Cuadernos de Trabajo Social* 37, no. 2 (2024): 253-64, <https://doi.org/10.5209/cuts.90162>; Alberto Corsín Jiménez, «Popular Logistics for Collective Unpredictabilities in Pandemic Madrid», *Environment and Planning D: Society and Space* 42, no. 3 (2024): 358-379, <https://doi.org/10.1177/02637758241242219>.





**Gracias a todos  
los que tejéis comunidad**





Entre marzo y junio de 2020, la vida en las ciudades cambió. El decreto del estado de alarma en respuesta a la crisis de salud pública provocada por la COVID-19 nos encerró en nuestros hogares y las ciudades enmudecieron, sin coches, sin desplazamientos, sin apenas ajeteo. ¿Se apagaron las ciudades al tiempo que nos recogíamos en nuestras casas?

Basado en una investigación en antropología y epidemiología social sobre el impacto de la pandemia en la ciudad de Madrid, *Historia ilustrada del confinamiento* nos acerca a las respuestas comunitarias que transformaron nuestras ciudades durante los primeros meses de la pandemia. Historias de solidaridad barrial y experimentación vecinal sobre un urbanismo impredecible, que permitió a algunas comunidades esquivar el destino fatal al que les abocaba el virus. Historias que narran una forma de ser ciudad más allá de la ciudad.



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CIENCIA, INNOVACIÓN  
Y UNIVERSIDADES



**CSIC**  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EDITORIAL  
**CSIC**

ISBN: 978-84-00-11410-7



9 788400 114107